



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA CON
MENCION EN INTERVENCIÓN EN DESASTRES

“Estamos preparados pero falta”:

**Un estudio con adultos mayores sobre prevención y desastres en San
Agustín-Chincha**

MÁRCIA MARIA LIMA DE ANDRADE

Mag. Miryam Rivera Holguín (Asesora)

Mag. Tesania Velázquez Castro (Jurado)

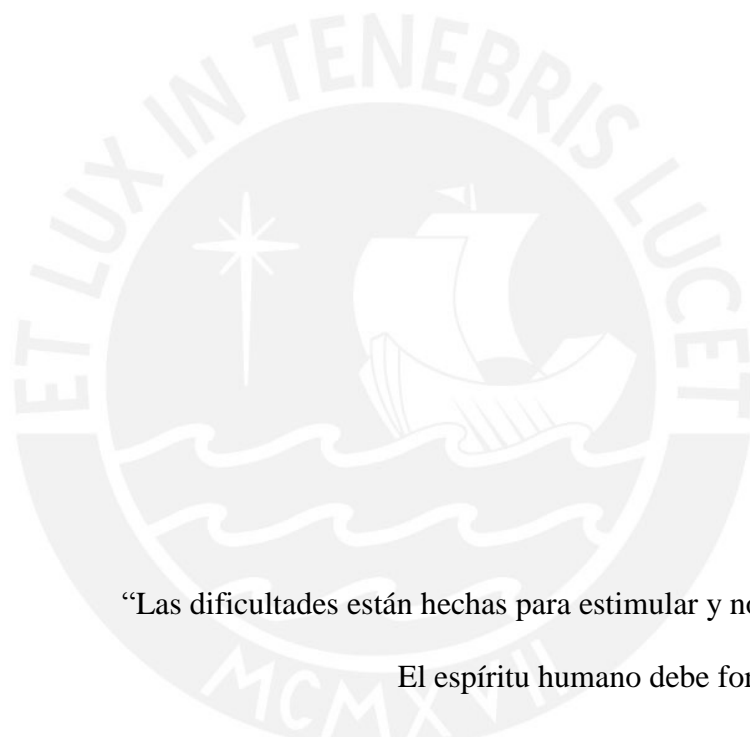
Mag. Rosario Carolina Cossío Morales (Jurado)

LIMA-PERU
2012



“Estamos preparadas, tenemos experiencia pero me parece que falta.”

(Mujer, 66 años).



“Las dificultades están hechas para estimular y no para quitar el ánimo.

El espíritu humano debe fortalecerse en la lucha. ”

William Ellery Channing (citado por Manzanera, 2009).

Dedicatoria



Dedico este trabajo, con amor y cariño:
A mi madre María Vanda (in memoria)
y mi padre Francisco (in memoria),
padres ejemplares a los cuales le debo mi existencia y
todo lo que soy hoy.

Agradecimientos

A Dios Todopoderoso que me dio la luz para iluminar mis pasos, guiarme en esta jornada cuidándome en todo momento.

A mi amado esposo Evandro por su apoyo, amor, afecto y comprensión.

A todas las comunidades y familiares que viven en Asentamientos Humanos, que se establecen y construyen una nueva vida desde sus propios recursos y fortalezas, en particular a las personas de San Agustín que generosamente participaron y contribuyeron a este estudio.

A mi estimada asesora Miryam Rivera, por las directrices metodológicas para la investigación y preparación de esta tesis. La orientación de este trabajo se llevó a cabo con integración didáctica, con cariño, atención, disponibilidad y seguridad que valió para mi crecimiento como investigadora.

A las profesoras y profesores, por el valor incalculable de sus enseñanzas, la dedicación, la amistad y apoyo a lo largo de este trayecto.

A la coordinadora de la Maestría en Psicología Comunitaria por la dedicación y las oportunidades de crecimiento en el mundo académico.

A la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) por las consideraciones esenciales y apoyo imprescindible para esta caminata hacia mi educación, también a todos los que hacen honor a esta institución de educación superior.

A las amigas y amigos, compañeras y compañeros de clase, que encontré durante el curso, por la amistad, por el intercambio de información y por el crecimiento académico.

A todos los que directa o indirectamente, contribuyeron a este trabajo.

Resumen

El objetivo general del presente estudio es describir e identificar el comportamiento de los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín (Chincha-Perú) frente al terremoto del 15 de agosto de 2007. El estudio tiene como objetivo específico describir aspectos básicos considerados para que las personas mayores de la Comunidad de San Agustín se sientan preparadas frente a un terremoto e identificar los recursos desplegados de éste con una mirada holística que permita integrar diversas perspectivas. La metodología utilizada fue cualitativa, pues esta permite conocer de manera más profunda a los y las participantes e interpretar de manera tangible sus respuestas. Para la construcción del trasfondo teórico se revisó los aportes de la Psicología Comunitaria en situación de desastre. Se realizaron entrevistas grupales participativas con la población de adultos mayores (mujeres y varones), y se complementó la información con entrevistas individuales con líderes comunitarios. Este estudio propone que los estudios que se enfoquen en el tema de prevención en desastres sirvan de referencia clave para quienes intervienen en emergencias y desastres y contribuyan a la organización y desarrollo de planes de emergencia tomando en cuenta la importancia de la participación de los y las adultas mayores en tareas que permitan enfrentar adecuadamente las situaciones de desastres y disminuir las consecuencias adversas (tareas de preparación, planeamiento, coordinación, organización, manejo de personal, etc.,).

Abstract

The porpoise of this study is to describe and identify the behavior of elderly in the community of San Agustín (Chincha-Perú) in response the earthquake of August 15, 2007. The specific objective of the study is to describe basics aspects considered to the elderly of the community of San Agustín feel prepared for the earthquake and identify the resources deployed to the earthquake with a holistic view that allows to integrate different perspectives. The methodology used was qualitative, as it allows a deeper knowledge of the participants and tangible interpretation of the answers given by the respondents. To construct the theoretical background is reviewed the contributions of community psychology in disaster. Participatory group interviews were conducted with the elderly population (women and men), and supplemented the information with individual interviews with community leaders. This study suggests that studies that focus on the issue of disaster prevention should work as key reference for those involved in emergencies and disasters, and contribute to the organization and development of contingency plans that take into account the importance of the participation of the elderly on tasks that allow to address adequately disaster situations and reduce the adverse consequences (preparation, planning, coordination, organization, personnel management, etc.,).

Índice

Introducción	9
Marco Teórico	12
Envejecimiento y "Agisme"	13
Comunidad y Prevención.....	15
Vulnerabilidades y Pobreza.	20
Planteamiento del problema	26
Objetivo General.	29
Objetivos Específicos.....	29
Método	30
Tipo de Investigación	30
Participantes	30
Técnicas de recolección de información	34
Procedimiento.....	36
Aspectos Éticos	36
Resultados	38
Aspectos básicos para sentirse preparados	38
La experiencia: “Tenemos experiencia pero falta”.....	38
El conocer las necesidades específicas: “Tiene que caminar despacito”.....	40
La ayuda mutua: “Teníamos que ayudar a nuestros vecinos”	41
Lo material: “Tenemos nuestros maletín de primeros auxilios y sobrevivencia”	43
La capacitación: “Está faltando el dar estas charlas y los simulacros”.....	44
Sensibilizar a las autoridades: “Dijeron que sólo era un temblorcito”	47
Recursos desplegados ante el terremoto.....	48
Trabajar en grupos: “El trabajar juntas y organizadas”	49
Espiritualidad y creencias tradicionales: “Dios con poderes puedes hacer todo”	49
Instituciones y el trabajo en red: “Hay una Junta Vecinal”	50
Discusión	52
Ilusión de vulnerabilidad y sesgos optimistas	52
Espiritualidad como busca de sentido	55
Sentido de pertenencia e identidad social.....	56
Valores de solidaridad y equidad.....	58



Introducción

En los últimos años, con el aumento de la ocurrencia de desastres y la creciente preocupación por el medio ambiente, se han creado diversas asociaciones para la protección del ambiente que se interesan por la sostenibilidad y conservación de la biodiversidad, pero no se ha considerado suficientemente el rol que pueden cumplir las personas en dicho aumento.

El riesgo y la probabilidad de que se produzcan desastres asociados a los peligros de la naturaleza dependen de los niveles de vulnerabilidad y de las medidas de prevención que se adopten. Por ello, es importante identificar alternativas de acción en relación a los y las adultas mayores, pues como grupo se encontrarían en una situación de especial vulnerabilidad.

Desde la psicología comunitaria, el objetivo de la intervención comunitaria sería el cambio o transformación social, con base en las necesidades sociales. Uno de los autores que sustenta esta idea es Newbrough (citado en Montero, 2004) quien considera que el objeto de estudio sería “la interacción entre las personas y su ambiente, desde una perspectiva ecológica” (p. 69).

Rappaport (citado en Montero, 2004) se refiere a la psicología comunitaria como:

(...) perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o de sus comunidades. (pp. 69-70)

Por otro lado, la teoría de Montero (2005) enfatiza el logro de la autogestión para que los individuos produzcan y controlen los cambios en su ambiente inmediato. El presente estudio pretende describir y identificar el comportamiento de las personas mayores de la comunidad de San Agustín frente al terremoto del 15 de agosto de 2007, que permitan responder a la preocupación e inquietud creciente por generar respuestas más óptimas ante los desastres.

Según Gómez (citado en San Juan, 2001) los desastres son eventos que ocurren de manera súbita e incontrolable, e implican la pérdida o amenaza de la vida o de la pertenencia, trastornan el sentido de comunidad y provocan consecuencias psicológicas adversas para los supervivientes.

Los desastres contribuyen a la contaminación atmosférica y de las aguas, a la deforestación, a la extinción de animales y al incremento de las enfermedades. Los riesgos y las posibilidades de que se produzcan desastres asociados a los peligros de la naturaleza dependen de los niveles de vulnerabilidad y de las medidas de prevención que se adopten, razón por la cual es importante identificar los recursos de los y las adultos mayores en situación de desastres, dado que pertenecerían a un grupo de vulnerabilidad.

Los y las adultos mayores forman parte del grupo de personas vulnerables que crece más rápidamente en la población. La causa de esta variación radica fundamentalmente en el descenso de la natalidad. Sin embargo, la posición social del adulto mayor varía según la cultura y el apoyo social con que se cuente. Precisamente para contribuir a la reducción de las diferencias sociales, en el mes de septiembre del año 2000 los líderes mundiales ubicaron al desarrollo como prioridad de la agenda mundial y determinaron objetivos para 2015, surgiendo la Declaración del Milenio firmada por 189 países miembros de las Naciones Unidas.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) dan cuenta de las necesidades y derechos básicos que todos los individuos deberían poder disfrutar. Estos objetivos constituyen un compromiso de los países a tomar nuevas medidas y aunar esfuerzos en la lucha contra la pobreza y el hambre, el analfabetismo y la falta de educación, la desigualdad entre los géneros, la mortalidad infantil y materna, la enfermedad y la degradación del medio ambiente (Millennium Development Goals - MDG, 2010).

El desarrollo de recursos y habilidades en la sociedad ha cambiado significativamente la composición de los grupos etarios. Por lo tanto, se ha desarrollado una nueva población con sus propias características y necesidades. En este sentido, es importante describir en un contexto de

reflexión y discusión las decisiones que se deben abordar para enfrentar los desafíos de esta realidad. Para profundizar los aportes de la psicología comunitaria, es necesario partir del conocimiento de las necesidades de esta comunidad, sus aspectos sociales, culturales, políticos y los recursos locales para la minimización del sufrimiento humano ante la ocurrencia de un terremoto.

Se ha seleccionado un grupo de adultos mayores de la comunidad de San Agustín (distrito de Pueblo Nuevo-Chincha) porque se trata de una comunidad localizada en un zona de riesgo, donde se reconoce al adulto mayor no sólo en términos de sus limitaciones y privaciones, sino como individuos idóneos y capaces de integrarse en una comunidad como ciudadanos y personas de derechos. San Agustín está localizado en el distrito de Pueblo Nuevo, en la Provincia de Chincha que está ubicada en la parte norte de la Región de Ica.

El proceso de investigación es cualitativo, tiene como primer objetivo específico describir los aspectos básicos considerados para que los y las adultas mayores de la Comunidad de San Agustín se sientan preparadas frente a los sismos o terremotos y como segundo objetivo específico se propone identificar los recursos¹ desplegados ante el terremoto de 2007 con una mirada holística que permita integrar diversas perspectivas. El estudio utiliza entrevistas grupales participativas y entrevistas individuales para obtener datos cualitativos a partir de las experiencias de los y las adultas mayores de acuerdo al marco teórico de la Psicología Comunitaria.

Finalmente, este estudio se propone contribuir con la comunidad de San Agustín, ayudando a los coordinadores de emergencias a dar respuestas más rápidas a las necesidades de los y las adultas mayores, mejorar los planes de contingencia y disminuir las consecuencias adversas en futuros desastres.

¹ Los recursos desplegados son las capacidades personales o colectivas que presentan los y las adultas mayores durante una emergencia.

Marco Teórico

El derecho a las políticas y normas para los y las adultas mayores viene siendo elaborado desde el año 2000, cuando por “Decreto Supremo 010-2000 PROMUDEH, se dictan los “Lineamientos de Política para las Personas Mayores”, elaborados mediante consultas macro-regionales con participación del Estado y la sociedad civil”. En el 2001, “se promulga la ley 27408 que establece la atención a las mujeres embarazadas, las niñas, los niños, las personas mayores en lugares de atención público”. En el 2002, se aprobó el “Decreto Supremo 005-2002-PROMUDEH, que aprueba el Plan Nacional para las personas mayores 2002-2006” con el objetivo de implementar acciones coordinadas entre las organizaciones gubernamentales y la sociedad civil a fin de aumentar la participación e integración social del adulto mayor, a través del incremento en la cobertura y calidad de los servicios de salud, la garantía de una asistencia alimentaria y nutricional y la generación de oportunidades para una vida armónica con la familia y la comunidad. La coordinación, seguimiento y evaluación del mencionado Plan Nacional está a cargo del Ministerio de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano (Ley del adulto mayor, 2003).

El riesgo de muerte, minusvalía y pérdidas económicas debido a desastres se encuentra en aumento a nivel mundial. Dentro de los grupos considerados vulnerables cabe hacer la distinción entre comunidades vulnerables y grupos vulnerables, es decir, grupos que tienen mayores problemas para enfrentar un desastre o reconstruir sus medios de subsistencia. Al interior de toda comunidad puede identificarse grupos vulnerables como los niños y las niñas, las mujeres, las personas con enfermedades o problemas para movilizarse por sí mismas y los y las adultas mayores, entre otros. Así mismo, los grupos que viven en mayores condiciones de pobreza se encontrarían en situación de mayor vulnerabilidad. En esa línea, el presente estudio considera

relevante el abordaje de conceptos tales como el envejecimiento y “agisme”, comunidad y prevención, vulnerabilidad y pobreza en contexto de desastres.

Envejecimiento y "Agisme".

Según la World Health Organization (WHO), el término “envejecimiento” se relaciona normalmente con la edad cronológica. La investigación en salud demuestra, sin embargo, que la edad cronológica es una medida engañosa acerca de la salud de una persona. Al considerar maneras de promover el envejecimiento saludable, es importante evitar el estereotipo de que las personas mayores son enfermas y débiles. Si bien algunos de ellas, con 70 años de edad, pueden tener múltiples enfermedades y discapacidades, existiría una gran variabilidad en este aspecto pues otras personas en edad similar se mantienen saludables. Si bien algunos cambios físicos y los problemas de salud son más comunes en determinadas edades, no se puede establecer mayores conclusiones acerca de la salud de una persona únicamente a partir de su edad (WHO, 2011).

Para la gerontología, ciencia que estudia el envejecimiento, tanto los procesos físicos de las personas mayores como los factores sociales y culturales que se relacionan con el envejecimiento constituyen un foco especial de interés (Giddens, 2001). Desde esta perspectiva, es importante desmitificar las concepciones acerca de los y las adultas mayores como enfermos y débiles, considerando más bien los aspectos biológicos, psíquicos y sociales que se encuentran interrelacionados en el proceso de envejecimiento.

En esta línea, Tortosa (2008) afirma que el envejecimiento es considerado “un proceso natural, gradual, con cambios y transformaciones que se producen a nivel biológico, psicológico y social”, sin embargo, el envejecimiento “no es sinónimo de etapa patológica, aunque el riesgo de padecer enfermedades se incrementa con la edad”. El envejecimiento patológico se define a partir de las enfermedades crónicas que aparecen con la edad, aumentando los factores de riesgos en el proceso de envejecimiento. La diferencia entre envejecimiento normal y envejecimiento

patológico “está relacionada con las múltiples causas y mecanismos que interaccionan en la variabilidad inter e intraindividual que se observa en cada sujeto”. (pp. 20, 22-23). El envejecimiento como proceso no se produce de forma aislada, sino que se desarrolla en “un contexto social donde las creencias, valores, actitudes, pensamientos, etc. influyen en el comportamiento y adaptación de los individuos”. (p.22). La adaptación del adulto/a mayor se hace más difícil porque la vida y sus valores están orientados hacia la actividad económica y la capacidad de producción. El adulto/a mayor suele estar jubilado y sus relaciones sociales disminuyen al dejar el ambiente de trabajo. La pérdida de las relaciones sociales conlleva a la pérdida del sentido de pertenencia, de recuerdos, e incluso de la propia identidad. Con la desaparición de las personas significativas también desaparece una parte de su historia personal.

La intervención psicosocial con los y las adultas mayores permite que las personas realicen sus actividades con normalidad. La intervención ayuda a potenciar las capacidades de los y las adultas mayores e integrarlos/as a otros grupos activos de la comunidad, colocando a su disposición los servicios disponibles a la vez que se les ayuda en aquello que necesitan. Así, se procura que el adulto/a mayor tenga autonomía y bienestar el mayor tiempo posible y cuando su independencia disminuye o sus condiciones físicas y/o psicosociales se busca ayudarlo a encontrar los servicios adecuados para dicha situación (Tortosa, 2008).

Cada ser humano posee sus propios valores individuales y jerárquicos que estructuran su organización social y cultural. En la sociedad moderna se observa la creación de diversos estereotipos sociales, mitos y falsas creencias sobre los y las adultas mayores. Butler (citado por Tortosa, 2008) propone el término "Agisme", que significa "el conjunto de comportamientos, actitudes, prejuicios y prácticas discriminatorias que adopta la sociedad en torno a una persona sólo en razón de su edad" (p. 103). Estos estereotipos y tipos de comportamiento contribuyen a generar un entorno social en el que predomina la discriminación frente a los y las adultas mayores,

ignorando la individualidad de cada uno, y poseen una influencia negativa sobre la autoestima y el desenvolvimiento de la personalidad del adulto/a mayor.

Según Palmore y Montoro (citado por Triadó & Villar, 2007) los estereotipos negativos derivan en prácticas discriminatorias contra los y las adultas mayores, como “la menor atención a sus problemas de salud, el acceso limitado a tratamientos y terapias o las menores posibilidades de ser elegidos para ciertos cargos o posiciones de liderazgo debido a su edad. Este conjunto de prejuicios y comportamientos discriminatorios ha sido llamado edadismo” (p. 27). La representación del estereotipo del adulto/a mayor, en cualquier caso, afecta no sólo a la forma en que las personas perciben e interactúan con los y las adultas mayores, sino que también influye en su autodefinición y comportamiento.

Comunidad y Prevención.

Durkheim (citado en Giddens, 2001) expuso el cambio social y la creciente diferenciación social en las sociedades avanzadas. Para él, las sociedades se caracterizaban por una solidaridad mecánica, basada en el consenso y las creencias compartidas, pero que se veía amenazada por la industrialización y la urbanización. Durkheim planteó que en la sociedad puede observarse una diferenciación de funciones, que se mantiene unida a través de los vínculos que permiten la integración y la cohesión en la sociedad moderna. Esta sociedad, sería definida en términos de una solidaridad orgánica, que se basa en la integración de los individuos de la sociedad a través de las instituciones, como la familia, escuela y otros. Sin embargo, la rapidez y la intensidad de los cambios sociales pueden tener efectos perturbadores sobre las formas de vida. Durkheim, vinculaba estas inquietudes a la anomia, entendida como “la sensación de falta de sentido o de desesperación que provoca la vida social moderna” (p. 37). En el caso de los y las adultas mayores, esta se referiría a la pérdida total de los lazos familiares y de vínculos, la pérdida de la identidad (antecedentes personales pasado, etc.) y la pérdida de autonomía.

La sensación de falta de sentido es un rasgo distintivo en la actualidad y una manifestación de la incertidumbre e inestabilidad en que se vive. Esta inestabilidad se daría en todos los aspectos de la vida, incluyendo problemas financieros, familiares, sociales y de salud como las principales causas de la sensación de falta de sentido. En este contexto, el envejecimiento activo permite a la persona darse cuenta de su potencial físico, social, mental, bienestar y participar en la sociedad, actuando como un factor protector que permite mejorar la calidad de vida.

Así, además de necesitar una mejor protección para los y las adultas mayores en situaciones de desastre, es necesario hacer que ellos/as participen del proceso de prevención utilizando sus capacidades en diversas actividades, como por ejemplo en la identificación de las personas más vulnerables en su comunidad. El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia en su vigésima edición (1984), definió prevención como “preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o ejecutar una cosa” (p. 1102). Esta preparación puede incluir la identificación de riesgos y la planificación acerca de cómo hacer frente a estos riesgos en la comunidad, asumiendo las funciones de socorro y ayudando a gestionar y coordinar servicios en los albergues. En ese sentido, contar con una comunidad organizada implica una ardua tarea que requiere programación, participación, capacitación y sentido de sistema para su funcionamiento.

Montero (2005) menciona que la comunidad es “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciendo como unidad y potencialidad social” (p. 207). Es importante recordar también el concepto de comunidad que propuso Nisbet (citado en Sawaia, 2009), quien afirma que la comunidad incluye todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional y compromiso moral. Encuentra su fundamento en el individuo visto en su conjunto y no en el rol

que pueda desempeñar en el orden social. La comunidad es la fusión de sentimientos y pensamientos, de la tradición y de la relación consciente, la participación y la voluntad.

En 2006, Bauman plantea que la comunidad es una de esas palabras que producen “una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, está bien «tener una comunidad», «estar en comunidad»”, y también que “la comunidad es un lugar «cálido»” (p. V) y representa el tipo de mundo en el que el individuo espera habitar pero al que lamentablemente no puede acceder. “La palabra comunidad tiene un dulce sonido, evoca todo lo que echamos de menos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza”. Hoy, «comunidad» es sinónimo de paraíso perdido, un paraíso que no es habitado, ni se conoce por experiencia propia, sino un paraíso para el que todavía se espera descubrir los caminos que nos llevan a él (p. VII). Sin embargo, el privilegio de “«estar en comunidad»” tiene un precio. La comunidad promete seguridad, pero priva al individuo de la libertad, de autonomía y del derecho de ser uno mismo. “La seguridad y la libertad son dos valores igualmente preciosos y codiciados que podrían estar mejor o peor equilibrados, pero que difícilmente se reconciliarán de forma plena y sin fricción”. Bauman afirma que “es improbable que se resuelva alguna vez la disputa entre la seguridad y la libertad, como la disputa entre comunidad e individualidad, y es muy probable, por tanto, que perdure durante mucho tiempo” (p. VIII-IX). La individualización que caracteriza a nuestros tiempos sería consecuencia de la liberación individual de los valores de la sociedad a costa de vínculos sociales. En ese sentido, el ser humano se encuentra mucho más aislado que en la antigüedad.

Bauman (2006) menciona que:

La construcción de la identidad es un proceso inacabable y que, es poco lo que podemos hacer para escapar de este dilema: sólo podemos negarlo asumiendo el riesgo. Sin embargo, una de las cosas buenas que podemos hacer es evaluar las oportunidades y los peligros que ofrecen las soluciones propuestas y ensayadas.

Provistos de ese conocimiento, podemos al menos evitar la repetición de errores pasados; podemos evitar también aventurarnos demasiado lejos en caminos que ya de antemano se sabe que son callejones sin salida. Es una evaluación de este tipo – que reconozco como provisional y ni mucho menos completa. (p. IX)

La noción de comunidad en las sociedades contemporáneas abre una línea de debate y controversia en torno a los valores oscilantes de libertad y seguridad, que se ve desgastada cuando se presenta como una imposibilidad de reconciliación y de vuelta al paraíso perdido. Sin embargo, Bauman (2006), en su epílogo, indica que el deber de todo individuo es buscar una comunidad entrelazada a partir del compartir y del cuidado mutuo, una comunidad que sostenga un discurso basado en la responsabilidad y la igualdad de los derechos humanos y haga posible el ejercicio de dichos derechos.

La noción de libertad individual puede ser muy atractiva, pero en términos de realización práctica se ve altamente cuestionada, ya que el ser humano vive en sociedad y la sociedad contemporánea incorpora un importante componente de limitación a la libertad individual que en lugar de implicar una pérdida de libertad permite la integración del ser humano con un contexto social y político.

Las personas mayores no pueden responder en una emergencia con la misma rapidez que tenían en el pasado, de manera que la planificación con anticipación puede hacer una diferencia decisiva para mantenerlos saludables y salvos. Aprender de las experiencias vividas durante los desastres en San Agustín, donde se vivieron varios terremotos, resulta fundamental. La memoria colectiva constituye entonces el instrumento, el medio a partir del cual se pueden recopilar aprendizajes que permitan la prevención. Cabe recordar que los errores cometidos pueden dar lugar a lecciones y aprendizajes acerca del pasado para los y las adultas mayores, facilitando el crecimiento de la comunidad.

En las culturas milenarias de oriente los y las adultas mayores son valorados/as por la sabiduría acumulada durante años, “se consideraba que la vejez comportaba sabiduría y los ancianos de cada comunidad solían ser los que tomaban las decisiones”. Las personas más jóvenes recurren a las personas mayores para pedir consejos y para aprender los valores y secretos de la felicidad. “En una sociedad como la nuestra, que está sufriendo cambios constantes, el conocimiento acumulado por los ancianos les suele parecer a los jóvenes no como una valiosa fuente de sabiduría, sino algo que simplemente se ha quedado anticuado” (Giddens, 2001, p. 221). En occidente vemos que por mucho tiempo las personas mayores han sido vistas como inútiles por no formar parte del sistema de producción.

Durante la última década, el aumento del promedio de vida trajo cambios en la forma de ver a las personas mayores, dándoles un estatus importante a nivel mundial. Recientemente, las sociedades se han organizado para proveer bienestar, cultura y entretenimiento a las personas jubiladas.

Una nación no puede ser entendida sin conocer su cultura y su historia. La identidad y la historia de una nación pueden ser entendidas como un resumen de los hechos más relevantes. La historia intenta dar cuenta de las transformaciones de la sociedad. La memoria colectiva garantiza la identidad del individuo, así como su naturaleza y valor como perteneciente a un grupo determinado (Halbwachs, 2006).

La memoria individual existe a partir de una memoria colectiva, ya que todos los recuerdos se forman dentro de un grupo, comunidad o sociedad. Las ideas, pensamientos, sentimientos y emociones que son experimentadas y no son compartidos con otra persona son considerados como propios, pero serían realmente inspirados por el grupo. Este tipo de recuerdos que no es compartido no podrá ser reconstruido con la ayuda de otros una vez que es olvidado. Para evocar los propios recuerdos del pasado, es necesario apelar a los recuerdos de otros cercanos, conectarse con puntos de referencia que existen fuera de sí mismo y están determinados por la sociedad. El

funcionamiento de la memoria individual no es posible sin las palabras e ideas que el ambiente presta como herramientas para el recuerdo. La reconstrucción de la memoria colectiva requiere incorporar los datos o elementos comunes que estén en el espíritu de todos. Sólo entonces se puede comprender que un recuerdo es al mismo tiempo reconocido y reconstruido. Toda la memoria, incluso la individual, se relacionará con las percepciones producidas por la memoria colectiva y la memoria histórica. En este contexto, se considera fundamental detectar los conocimientos e ideas previas, y considerarlos como parte de la transformación de la comunidad (Halbwachs, 2006).

Vulnerabilidades y Pobreza.

La preocupación por la calidad de vida de los y las adultas mayores debe ser considerada en la planificación y preparación intensiva frente a emergencias y desastres, pues de lo contrario comprometerá la seguridad de los y las adultas mayores en situación de mayor riesgo. Puede tomarse como ejemplo notable el caso del huracán Katrina, en Louisiana, ya que de las 1.330 muertes el 47% de estas víctimas eran mayores de 75 años de edad, y aproximadamente el 71% de los que murieron tenían más de 60 años de edad. La mayoría de estas víctimas murieron en sus casas y en las comunidades y por lo menos 68 personas que se encontraban en hogares para adultos/as mayores fueron abandonados por sus cuidadores (Gibson & Hayunga, 2006).

Busso (2001) considera que la vulnerabilidad es un:

Proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad de individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus

ciudadanos, como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar. (p. 8)

El enfoque de vulnerabilidad está generalmente expresado en términos de daño o pérdida potencial, cuya presentación es esperada de acuerdo al grado de severidad o intensidad del fenómeno ante el cual el individuo está expuesto. En otras palabras el nivel de vulnerabilidad depende de varios factores que se relacionan con los riesgos de origen natural y social. La forma más efectiva de reducir las pérdidas de vida y de fuentes de sustento, particularmente en el ámbito comunitario, es identificando acciones alternativas para la prevención. Una manera de reconstruir la comunidad es incentivando a los y las adultas mayores a contribuir con sus experiencias para la minimización del sufrimiento humano en los desastres. La experiencia de los y las adultas mayores es una excelente oportunidad para definir las raíces más profundas de los sentimientos experimentados en dicha situación, valorando sus actitudes y creencias como fuente de sabiduría, en lugar de interpretarlas como fruto del envejecimiento.

Una controversia interesante e importante concierne el mantenimiento o degeneración de la inteligencia en los y las adultas mayores, ya que si bien se entiende que la inteligencia para resolver nuevos problemas declina la inteligencia concreta, basada en el aprendizaje y la experiencia, tiende a conservarse o inclusive a aumentar (Ademar, 2010). Con los avances tecnológicos actuales se conoce que el envejecimiento es un proceso que se produce de diferentes maneras y que el cerebro saludable es capaz de compensar muchas de las deficiencias que surgen con la edad. Sin embargo, no hay envejecimiento ideal y feliz por completo, como tampoco hay infancia, adolescencia o vida adulta perfecta.

La mayor vulnerabilidad de los y las adultos mayores para el desarrollo de manifestaciones de trastornos psicológicos está marcada por diferentes factores individuales y ambientales que influyen en cómo la persona responde a determinadas situaciones. La disminución de las capacidades funcionales orgánicas, perceptivas y cognitivas, las pérdidas, la disminución de la actividad económica y la no realización de actividades placenteras funcionan como factores que potencian la vulnerabilidad individual, pudiendo presentarse manifestaciones depresivas (Tortosa, 2008). En ese sentido, tanto el bienestar como la vulnerabilidad de los y las adultos mayores están influenciados por factores biológicos, psicológicos y sociales.

La vulnerabilidad social a nivel de la pobreza que es analizada tomando como fuente de información las Encuestas de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza (ENAHO-INEI) anual 2004-2008, la tasa de pobreza total, la tasa de pobreza extrema y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que toma en cuenta otras formas de carencia, diferentes al ingreso, consideradas importantes para el logro del bienestar y el desarrollo social (Banco Central de Reserva del Perú, 2010).

Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) anual 2004-2008, en el departamento de Ica, el distrito de Pueblo Nuevo (11,9%) figura como los menos pobres, ubicándose en quinto lugar (INEI, 2009). Sin embargo, es considerado como una zona más pobre por poseer un alto índice de habitantes que no cuenta con servicios de agua y electricidad.

La vulnerabilidad de los y las adultos mayores en situación de emergencia se relaciona con “la capacidad de la comunidad de atender a sus miembros más vulnerables, seriamente se compromete debido a la falta de alimentos, medicinas, recursos humanos y materiales asociados con emergencias” (HelpAge Internacional, 2011 p. 11). Este es un factor preocupante en los desastres.

Los adultos mayores vulnerables se clasifican en algunas categorías: Personas mayores aisladas, solas, débiles o incapacitadas; Parejas de personas mayores

aisladas o parejas en donde una o dos de ellas está(n) incapacitada(s), Personas mayores viviendo con dependientes jóvenes y personas mayores aisladas viviendo con familias que no las apoyan. (HelpAge Internacional, 2011 p. 11)

Es importante decir que muchas veces el adulto/a mayor puede ayudar a partir de su experiencia en lugar de recibir ayuda. Es importante reconocer que las personas envejecen de manera diferente, de manera que no todos tendrán exactamente la misma experiencia. Además, a pesar de los múltiples desafíos que enfrentan los y las adultas mayores, esta situación a menudo puede ser abordada a través de pasos sencillos, como por ejemplo dejando que el adulto/a mayor sea protagonista de su propia evolución como persona y funcione como miembro de la comunidad a la que pertenece. Este paso puede contribuir a que la persona mayor viva de forma independiente y disfrute de su tiempo libre de la mejor manera, como por ejemplo, ayudando con su experiencia, colaborando con causas humanitarias, religiosas, ecológicas o simplemente disfrutando de los nietos y la familia.

En emergencias y desastres naturales, los problemas de salud mental y del comportamiento aumentan y requieren una atención durante un periodo prolongado en los sobrevivientes, especialmente cuando las personas afectadas se ven enfrentadas a la tarea de reconstruir sus vidas. Muchas son las pérdidas de los sobrevivientes, se puede haber perdido: un familiar, un trabajo, identidad, capacidad laboral, algún miembro del cuerpo, esperanza, fe, hogar, comunidad, entre otros (Sherr, 1992). Las personas afrontan el problema de la muerte y del luto de maneras diferentes dependiendo del mundo que viven, de sus comportamientos, tradiciones, expectativas, valores sociales y experiencias de vida. El sobreviviente puede sentirse culpable por estar vivo cuando otro ha fallecido, siendo la culpa aún más intensa cuando el sobreviviente es el responsable de la familia.

Las reacciones que preceden a un desastre son similares aquellas observadas frente a fallecimientos repentinos e inoportunos, pero pueden verse amplificadas por el gran volumen de

muertes, por el contexto general del desastre, por la situación de vulnerabilidad y por la situación particular de cada familia. Se observan tensiones, indagaciones y posibles acusaciones como parte de las reacciones normales de duelo, enojo y búsqueda de respuestas (Sherr, 1992). Las circunstancias de la muerte son muy difíciles de soportar, haciendo más dura la aceptación de la realidad. Rara vez se puede anticipar los desastres, de manera que su magnitud e intensidad toma siempre a las personas por sorpresa.

Los desastres colocan a las personas normales en situaciones anormales y el duelo es uno de los procesos que debe afrontarse ante estos eventos. El proceso del duelo implica una ruptura de los vínculos que las personas establecen con los otros, es decir, los lazos establecidos son destruidos de una manera abrupta y traumática (Liria; Vega & Porres, 2006). Es un proceso psicológico que implica el ámbito emocional, pero también envuelve el componente fisiológico y el social.

Según Worden (citado en Liria; Vega & Porres, 2006), las manifestaciones normales del duelo son: Sentimientos de tristeza, rabia contra sí mismo y los otros, ideas de suicidio, irritabilidad, culpa, ansiedad, cansancio, alivio y otros. Entre las sensaciones físicas pueden encontrarse molestias gástricas, dificultad para tragar o articular, hipersensibilidad al ruido, falta de aire, pérdida de energía, trastornos del sueño, etc. En cuanto a la cognición, se ve afectada la memoria, atención y concentración, se observa desconfianza, confusión, pensamientos obsesivos, entre otros. En relación a las alteraciones perceptivas, generalmente transitorias, el individuo experimenta ilusiones, alucinaciones auditivas y visuales, etc. Por último, a nivel de la conducta se sufre alteraciones del sueño, hiperfagia o anorexia, se abandonan las relaciones sociales, se experimenta inquietud y suele buscarse visitar lugares significativos.

El adulto mayor se enfrenta a una realidad que él mismo debe poder identificar y enfrentar. Entre otros factores, la edad, el tipo de personalidad y las creencias determinan las habilidades de afrontamiento, el espíritu de lucha y la buena relación con los demás (Menéndez, 2007). A pesar

de experimentar sentimientos de pena y dolor, desconfianza y confusión, el adulto mayor tiene la capacidad potencial de superar las pérdidas y elaborar el duelo.

El duelo es un proceso (no un estado) de adaptación que experimenta una persona que ha perdido algo importante o se encuentra en una situación de separación. La persona que trabaja el duelo esta activamente implicada en este proceso y debe realizar varias tareas y nuevos proyectos para lograr esa adaptación. En los casos de los desastres, el sujeto puede sufrir diversas pérdidas en un corto periodo de tiempo (Liria; Vega & Porres, 2006). El período de tiempo o de duración del duelo varía de persona a persona, dependiendo del grado de impacto en el momento de la pérdida y de las características del individuo.



Planteamiento del problema

Ciento veintiocho adultos mayores fueron abandonados por el equipo médico del hospital a diez Kilómetros de las centrales nucleares de Fukushima. Al ser encontrados por las fuerzas de auto defensa de Japón la gran mayoría estaba en estado de coma y poco tiempo después catorce fallecieron.(Booth, & McCurry, 2011)

Considerando el reciente aumento de la ocurrencia de desastres y el envejecimiento de la población, este extracto del artículo publicado en “*The Guardian*” después del terremoto en Japón resulta sumamente impactante. A pesar de saber que la realidad es distinta en el Perú y los y las adultas mayores no son abandonadas, surgió la preocupación por la preparación con la que cuentan los y las adultas mayores frente a situaciones de emergencia o terremotos.

En los países más desarrollados, como aquellos de la Unión Europea y Estados Unidos, el envejecimiento de la población es un problema serio. Sin embargo, en Latinoamérica ya existe preocupación por el envejecimiento. En el caso peruano, la última encuesta demográfica señala un crecimiento de 24,7% de la población con más de 65 años², variación que se debería principalmente al descenso de la natalidad y el aumento de la expectativa de vida. Sin embargo, dado que la posición social del adulto/a mayor varía de acuerdo a la cultura y el nivel del apoyo social, el crecimiento de la población de adultos/as mayores en muchos casos se ve acompañado de condiciones de pobreza y exclusión en una población especialmente vulnerable.

² Los indicadores demográficos publicados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática para el periodo 1993-2007, señalan que la población total del país se incrementó en 5 millones 581 mil 321 habitantes, un incremento de 24,7% respecto a la población total de 1993 a 2007. El crecimiento promedio anual del grupo de personas con 0-14 años aumentó 0,2%, el grupo de 15-64 años aumentó 2,1%, y el de 65 años a más ha aumentado 3,9% más que cualquier otro grupo (INEI, 2008 agosto).

Para el grupo de adultos/as mayores en un contexto de desastre, además de las vulnerabilidades sociales, económicas y físicas hay que considerar las pérdidas emocionales, como “la muerte de parientes y amigos, separación de los hijos que viven en otros lugares y la pérdida del empleo que trae consecuencias físicas” (Giddens, 2001, p. 223). La vulnerabilidad general de las sociedades humanas y de los sistemas naturales a condiciones climáticas extremas está demostrada por el daño, las privaciones económicas y el número de muertes que generan los desastres. En este contexto, este estudio espera contribuir a responder la siguiente interrogante ¿Cuáles son los aspectos básicos considerados para sentirse preparados frente al terremoto y cuáles son los recursos que se puede identificar a partir de la experiencia de los y las adultas mayores de la localidad de San Agustín y las acciones preventivas desplegadas por ellos frente a un terremoto?

El 15 de agosto del 2007 a las 6:41 pm se produjo en Chincha un terremoto de 7,9 grados de magnitud de acuerdo a la escala Richter, el cual afectó la Región de Ica³, ocasionando gran cantidad de muertos y heridos, afectando gran parte de las viviendas y edificios públicos, la infraestructura de agua y saneamiento, transporte, comunicaciones y electricidad, además de los sectores productivos como la agricultura, la pesca y el turismo (Instituto Nacional de Defensa Civil - INDECI, 2010).

Las personas mayores después de un evento como este atraviesan una etapa particular de la vida. Muchos de ellas, además de luchar contra los efectos de enfermedades crónicas, pérdidas de seres queridos y situaciones de aislamiento y/o abandono, pasan a vivir en carpas y en condiciones precarias, condiciones que tendrían un impacto distinto en una persona joven, ya que las personas

³Según el Censo Nacional 2007, la región de Ica poseía una población de 711,932 y 48,701 personas tenía 65 años o más (Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI, 2008). El Instituto Nacional de Defensa Civil informó que en el sismo del 2007 en la región de Ica, 586 personas fallecieron, 1.109 personas resultaron heridas y 521.210 personas fueron afectadas por el impacto del desastre (entre damnificados y afectados) lo cual representa el 73% del total de la población de Ica (INDECI, 2010).

mayores tienen, en general, menor capacidad de adaptación a situaciones nuevas y son más sensibles al daño y la pérdida.

Sin embargo, el envejecimiento activo puede darse en todos, inclusive en aquellos con algún tipo de discapacidad. HelpAge International (2011) afirma que en las intervenciones en emergencias las personas mayores pueden contribuir con:

Su vasta experiencia, influencia en la toma de decisiones y de control de activos económicos ponen a las personas mayores en una buena posición para asumir roles de liderazgo, reforzando la resolución de conflictos y justicia comunitaria, y promover la resolución de problemas, especialmente si las estructuras regulares de liderazgo son desbaratadas. (p. 11)

Considerando este tipo de antecedentes, además de los datos demográficos anteriormente presentados, resulta necesario generar información en el medio peruano respecto a los y las adultas mayores durante una situación de desastre, de manera que se pueda identificar los recursos con los que cuentan y como pueden aportar a la comunidad. Este estudio pretende recoger los recuerdos y vivencias en torno a la experiencia del terremoto del 2007, evitando enfocarse exclusivamente en los aspectos traumáticos para facilitar a las personas una mirada evaluativa de su accionar en el contexto del terremoto, a fin que sea la propia persona la que pueda señalar aquello que pudo hacer, aquello que quiso hacer y a partir de ello plantear acciones de prevención.

Para estudiar esta problemática es necesario conocer la realidad del adulto mayor en su comunidad, ya que muchas veces se encuentran en situación de olvido y vulnerabilidad. Del mismo modo, se subestima las capacidades que tienen los y las adultas mayores y no se utiliza estas capacidades en los programas para desastres. Los y las adultas mayores pueden y deben tener un papel importante dentro de sus comunidades en tiempos de desastres. Una comunidad organizada debe aprender a conocer sus características y las de su entorno, incluyendo el ambiente natural y el construido por el ser humano, e informar sobre los riesgos para poder analizarlos. De

esta manera, el adulto/a mayor podrá cooperar para transformar los hechos críticos en acciones de seguridad y oportunidades de mejora.

En general, los resultados de este estudio serán de utilidad para la comunidad de San Agustín porque enfatizan la importancia de la prevención y a su vez identifica los grupos de riesgo entre la población, lo cual permitirá un mejor manejo de las amenazas y la reducción de los niveles de vulnerabilidad. Considerando que las mejores estrategias de prevención son aquellas que responden a las lecciones aprendidas, a las experiencias propias y son producto de un trabajo de elaboración colectiva, el presente estudio se plantea hacer este trabajo en la localidad de San Agustín.

Objetivo General.

Describir e identificar el comportamiento de los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín frente al terremoto del 15 de agosto de 2007.

Objetivos Específicos.

- Describir aspectos básicos considerados para sentirse preparados frente al terremoto en los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín.
- Identificar los recursos desplegados por los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín ante el terremoto del 15 de agosto del 2007.

Método

Tipo de Investigación

La presente investigación es de tipo cualitativo, se plantea analizar los recursos de los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín frente al terremoto del 2007 desde una mirada holística, no pretende encontrar variables que determinan el desenlace de los casos particulares, sino que parte del supuesto de que la configuración global del contexto cambia cuando una de sus partes se ve modificada (Cobián, 2010).

El paradigma cualitativo de la investigación permite que la realidad sea vista desde una perspectiva integral en busca de comprender y aprender la realidad de los participantes, de manera que se profundiza el conocimiento de los mismos sobre su situación y sus condiciones de vida, a fin de promover habilidades de autogestión para que les permitan reducir la vulnerabilidad y controlar los cambios en su ambiente inmediato, mejorando o ampliando la calidad de vida personal y de toda la comunidad, incluyendo a los y las adultas mayores.

Participantes

San Agustín está localizado en el distrito de Pueblo Nuevo, en la Provincia de Chincha, ubicada en la parte norte de la Región de Ica. La región de Ica se encuentra ubicada en la costa, al Suroeste del litoral peruano. Limita por el Norte con Lima, por el Sur con Arequipa, por el Noreste con Huancavelica y Sureste con Ayacucho, y por el Oeste con el Océano Pacífico.

La Región de Ica tiene una superficie de 21.328 km² y está dividida en 5 provincias que son: Ica, Chincha, Nazca, Palpa y Pisco, que se dividen a su vez en 43 distritos. Su capital es la

ciudad de Ica y se encuentra a una altura de 406 m.s.n.m. Temperatura Promedio Anual: 20°C (máxima de 30°C y mínima de 8° C) (INDECI, 2010).

La Provincia de Chincha se extiende en un área de 2.987,4 km², la costa cuenta con 1.838,33 km² y la sierra con 1.149,02 km², con una densidad poblacional es de 65 hab/km². La provincia de Chincha está dividida en 11 distritos que son: Chincha Alta, Alto Larán, Chavín, Chincha Baja, El Carmen, Grocio Prado, Pueblo Nuevo, San Juan de Yanac, San Pedro de Huacarpana, Sunampe y Tambo de Mora. Su temperatura promedio anual es de 20°C (máxima de 36°C y mínima de 13° C) (INEI, 2007).

El distrito de Pueblo Nuevo se extiende en un área de 209,45 km² y ocupa el 7,01% de la extensión territorial de los distritos de la provincia de Chincha, con una densidad poblacional de 225,1 hab/km². Pueblo Nuevo se encuentra a 13° 24' 12" de latitud, 76° 07' 74" de longitud y a una altitud de 149 m.s.n.m., situada en la región Chala o Costa (Municipalidad Provincial de Chincha, 2008).

En 1994, luego de que un grupo de pobladores invadiera los terrenos aledaños al Cementerio del Distrito de Pueblo Nuevo en Chincha, se crea el Asentamiento Humano de San Agustín con una población de 700 habitantes.

El Alcalde provincial de Chincha de ese entonces, José Navarro Grau, durante su segundo periodo, reubica a los pobladores en otra zona a varios kilómetros. Se dice que el entonces alcalde provincial designa al Asentamiento Humano el nombre de San Agustín en honor a su madre que se llamaba Agustina.

En 2007, la población de Pueblo Nuevo era de 52.143 habitantes; la segunda en importancia poblacional de toda la región de Ica. Entre los periodos 1993 y 2007, el crecimiento poblacional anual de Pueblo Nuevo fue de 3,7% y los habitantes con más de 65 años equivalían a 2.690 habitantes, con una densidad poblacional de 225,1 hab/km² (INEI, 2007).

La migración en esta región es de 132.424 personas. El 131.248 personas (18,4%), provienen de otros departamentos del país y 1.176 habitantes, 0,2% de otro país. El número de emigrantes era de 158.801 personas y de inmigrantes fue de 131.248 habitantes. En términos generales, el departamento de Ica registra un saldo migratorio negativo, es decir, es mayor el número de personas que han emigrado, en relación al número de personas que inmigraran. La población tenderá a emigrar hacia las ciudades más atrayentes económicamente, como Lima, Arequipa, San Martín, Cusco y otras (INEI, 2009).

Por su parte, la población que migra hacia Ica, proviene principalmente de Huancavelica y Ayacucho, y cabe mencionar que estas migraciones también se desarrollan por búsqueda de mayores oportunidades de desarrollo social y la violencia política. En el trabajo de campo se observó que la mayoría de los entrevistados son inmigrantes de provincias de la región de Ayacucho y la región de Huancavelica.

Según los pobladores, San Agustín ha crecido, pues se percibe un claro contraste entre 1994, cuando se tenía 700 habitantes, y hoy, que se cuenta con más de 40 manzanas y más de 5 mil habitantes.

En relación a la religión, según el censo de 2007, la población del departamento de Ica continúa siendo mayoritariamente católica. El 87,4% de la población, es decir, 481.053 personas, declararon ser católicos (INEI, 2007).

Rivera (2010), señala que “La población chinchana se reconoce como gente alegre, que disfruta de sus fiestas y su comida, resaltan ser semillero de futbolistas y boxeadores, así también destacan su religiosidad” (p. 31). La población de San Agustín, también se considera alegre, solidaria, ellas refieren: “cuando hay algún problema o alguien necesita de alguna cosa la población colabora”, y también se reconocen como muy trabajadores.

La fiesta conmemorativa más importante de la localidad es la del patrón de la ciudad San Agustín, el día 28 de agosto. Otra fecha importante es el 15 de mayo, donde se conmemora la

creación política. La comunidad se organiza y se realizan fiestas con serenata, bailes y algunas de las madres cantan. Ellos mismos son los artistas de la fiesta, de acuerdo a las propias palabras de una de las participantes “nosotros mismos nos vestimos de artistas y nos alegramos la vida”.

Los participantes del presente estudio están compuestos por adultos mayores, mujeres y varones de 60 años⁴, alcanzando un total de 13 personas (once más dos). Se trabajó con 11 personas en entrevista grupal, este número de participantes se eligió siguiendo la recomendación de Montero (2009), quien afirma que el tamaño ideal para un grupo es de 7 a 11 miembros. Así mismo, también se trabajó con 2 líderes de la comunidad de San Agustín.

A continuación, se presenta un cuadro con información detallada acerca de los datos de las personas participantes, que incluye las 11 personas que participaron de las entrevistas grupales y las 2 personas que participaron de las entrevistas individuales.

PARTICIPANTES						
ENTREVISTAS	Nº.	EDAD	GRADO DE INSTRUCCIÓN	SEXO	NÚMERO DE HIJOS (AS)	LUGAR DE NACIMIENTO
GRUPALES	1	82	Sin escolaridad	F	07	Huancavelica
	2	80	Sin escolaridad	F	08	Huancavelica
	3	63	2ª. Primaria	F	12	Huancavelica
	4	88	Sin escolaridad	F	03	Piura
	5	67	1ª. Primaria	F	07	Huancavelica
	6	70	Secundaria Incompleta	F	01	Huancavelica
	7	61	Secundaria completa	F	02	Chincha
	8	66	Superior	F	06	Chincha
	9	65	Sin escolaridad	F	04	Huancavelica
	10	65	5°. Secundaria	M	04	Apurímac
	11	76	Sin escolaridad	M	05	Huancavelica
LIDERES DE LA COMUNIDAD						
INDIVIDUALES	1	50	Superior	M	-	Huancavelica
	2	43	Superior	F	-	Huancavelica

⁴ En el Perú, conforme a lo establecido en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, se considera que el grupo poblacional de Personas Adultas Mayores son las personas con 60 o más años (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social - MIMDES, 2002-2006).

Técnicas de recolección de información

Se utilizó como instrumento de recolección de información general una ficha con los siguientes datos personales: sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel de instrucción y número de hijos/as, a fin de explorar los temas de estudio de la presente investigación, se realizó una sesión de entrevista grupal con la población de adultos mayores (mujeres y varones), y se complementó la información con dos entrevistas individuales dirigidas a los líderes comunitarios de la zona.

Se exploró aspectos básicos ligados con la preparación para los terremotos, planteándose:

1. Se averiguó cómo los y las adultas mayores consideran que están preparadas para afrontar un terremoto y si se sienten preparadas para responder en una situación de terremoto.
 - ✓ Se indagó sobre la importancia y necesidad de estar preparado para un terremoto y si anteriormente habría surgido algún interés en la prevención por parte de alguien en algún momento.
 - ✓ Se investigó en torno a aquello que sería necesario para sentirse más seguro y poder responder a las necesidades que surgen en las primeras 72 horas después del desastre.
 - ✓ Se indagó si contaban con kits de primeros auxilios o combos de sobrevivencia con artículos de primera necesidad según lo necesario para su familia.
 - ✓ Se preguntó acerca de cómo sería su reacción ante un desastre en el presente y en qué forma sería diferente a la experiencia anterior (el terremoto del 2007).
2. Se exploró sobre los recursos desplegados por los y las adultas mayores frente al terremoto.

- ✓ Se indagó acerca del nivel de conocimiento de la comunidad por parte de los vecinos.
- ✓ Si están informados sobre las personas más vulnerables, es decir, cuantas personas necesitan cuidados especiales por causas físicas o mentales.
- ✓ Se preguntó si había personas que tenían habilidades específicas que podrían ayudar.
- ✓ Se indagó acerca de los programas de educación o capacitación para prepararse ante emergencias y desastres.
- ✓ Se preguntó si la comunidad tenía participación activa en las actividades, y en torno a la gestión de recursos o la coordinación de grupos, considerando si se promueve alguna organización intra e interbarrial.
- ✓ Se indagó si se realizaba simulacros con la finalidad de corregir y mejorar las acciones que deben llevarse a cabo en caso de sismo.

El objetivo de las entrevistas grupales participativas fue permitir que el grupo de personas participantes aporte su punto de vista y discuta de manera abierta y informal acerca del tema y contribuya a la construcción de una narrativa como hecho educativo, transmitiendo aquellas experiencias que enfatizan el reconocimiento de la importancia del adulto/a mayor en la historia de la comunidad de San Agustín. El formato de la entrevista grupal está en anexo.

Las entrevistas individuales se llevaron a cabo con los líderes de la comunidad para investigar acerca del estado actual de los planes de operación frente a desastres o emergencias, proyectos específicos que pudieran tener en la comunidad para la reducción de riesgos de desastres y que contribuyan a la reducción de vulnerabilidades existentes y potenciales, como también acerca de la capacitación de las personas de la comunidad para la preparación frente a los desastres y los recursos para ayudar las personas mayores. El formato de la entrevista individual está en anexo.

Procedimiento

Previo al trabajo de campo en San Agustín-Chincha, se realizaron algunas entrevistas en Lima, a fin de ajustar y revisar el instrumento de recojo de información. El trabajo de campo fue realizado por dos investigadoras en coordinación directa con la comunidad de San Agustín.

Según Montero (2009), el concepto de entrevista participativa (grupal) hace referencia a la conversación con un grupo de personas que aporta su punto de vista y discute de manera abierta y informal acerca de un tema que conoce o que es de su interés. Las sesiones grupales tuvieron entre 60 y 90 minutos de duración. El reclutamiento fue hecho en estrecha coordinación con los líderes locales, quienes informaron a los participantes acerca del lugar, fecha, y hora de reunión. El local fue un ambiente con una atmósfera tranquila y cómoda, con accesibilidad para todos los participantes. Según Montero (2009), el lugar de reunión debe tener “neutralidad (no pertenecer a alguna organización política, religiosa o de tal tipo que comprometa la libertad de hablar), comodidad, silencio, buena luz, aireado y fresco, limpieza y poder colocar los asientos en forma semicircular” (p. 47).

Antes de empezar la aplicación, se realizó una presentación explicando cómo sería el procedimiento con un lenguaje claro y preciso para ellos/as, se explicó los objetivos, el tiempo de trabajo, los horarios, las características de las técnicas (pertinentes y válidas) y se hizo alusión a los factores significativos que pudieran influir en su voluntad para participar, tales como: malestar físico o psicológico, efectos adversos, o limitaciones en la confidencialidad.

Aspectos Éticos

En relación a los aspectos éticos, esta investigación ha respetado las normas y criterios éticos establecidos en los códigos nacionales de ética y las leyes vigentes. La inclusión de los

participantes considera la autorización expresa de los mismos a través del consentimiento informado voluntario. Se informó a los participantes que las entrevistas serían grabadas a fin de poder utilizar la grabación en la investigación.

Para esta investigación, se tomó en consideración que los y las participantes podrían verse movilizadas emocionalmente, puesto que se trabajó con las experiencias locales y sus historias relacionadas con el desastre derivado del terremoto del 2007, por lo tanto se previó, como lineamiento fundamental, que las personas entrevistadas recibieran oportunamente la atención psicológica necesaria. Además, se garantizó la explicación y devolución de los resultados a las personas en un lenguaje comprensible.

Se ha realizado una sesión de prevención en desastres con la población de San Agustín (incluyendo adultos mayores) a fin de trabajar algunos aspectos principales en actuación frente a desastres. Esto como aporte a las actividades solicitadas por la población luego del recojo de datos en campo.

Resultados

El siguiente resultado está elaborado de acuerdo con los resultados obtenidos a partir de las entrevistas grupales aplicadas a los y las adultas mayores y de las entrevistas individuales aplicadas a algunos líderes de la comunidad de San Agustín. Esta investigación plantea la consideración de dos líneas o ejes principales de exploración, primera: si los y las adultas mayores se sienten preparadas para un eventual terremoto y segunda: los recursos desplegados por los y las adultas mayores frente al terremoto del 15 de agosto de 2007.

Aspectos básicos para sentirse preparados

Los resultados se basan en la experiencia de los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín acerca de cómo se sienten preparados para una situación de desastre y sus reacciones ante el terremoto del 2007, es decir si los y las adultas mayores tienen algún tipo de capacitación para saber lo que se debe hacer y cómo hacer en una situación de terremoto.

La experiencia: “Tenemos experiencia pero falta”.

La mayoría de los y las adultas mayores sostiene que tienen idea de qué se debe hacer durante un terremoto por la experiencia de los años que han vivido, señalan que su edad es muy importante para enfrentar los problemas que pone la vida, pero una de las entrevistadas cita que todavía falta saber más al respecto: “Tenemos experiencia, claro por lo que hemos vivido pero de ahí a que estemos preparadas me parece que falta” (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Específicamente en relación al terremoto, las personas entrevistadas señalan que la prioridad era cuidar su seguridad y evitar que algo les cayera encima. Como lo señala algunas

personas del grupo: “Salimos de la casa más rápido, uff casi muero quería escapar de todos sitios da vueltas” (Mujer, 80 años, entrevista grupal).

En otro pasaje de la entrevista grupal, se muestra que habiendo tenido la experiencia del terremoto del 2007, actualmente reaccionaría de manera diferente ante una situación similar, como por ejemplo buscaría ponerse a salvo inmediatamente:

“Salir de inmediato ¿no? Porque ya no esperar que ya vaya a pasar entonces yo lo que tengo que salir, ver ordenadamente si es que hay familias adentro salir ordenadamente y buscar un lugar seguro eso podría ser y en cuanto a los niños siempre enseñarle pues que salgan moderadamente” (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Como se ve en esta cita, además de buscar el espacio seguro, destaca la preocupación por la seguridad de las demás personas y el enseñar a los niños y niñas a desplazarse con calma y poner atención a su cuidado: “Hay que tener cuidado con los nietos” (Mujer, 82 años, entrevista grupal).

Este es otro tipo de respuesta común que surge en este grupo, el de cuidar a otros, antes incluso que a ellas mismas, sobre todo en el caso de aquellas que son madres o abuelas, e inclusive se identificó que en algunos casos la reacción inmediata fue de proteger a los hijos, incluso cuando estos eran adultos. Es más importante que salvar la propia vida o ponerse a salvo:

“Pero en esta vez sí nos agarró feo ¿no? y yo también estaba al fondo y en la parte de adobe construido estaba con mi hijo un pequeño. Entonces decía ya va a pasar pero de repente se apagó la luz y nosotros para correr, para salir afuera y en la entrada del terreno había tierra de material de construcción se fue cayendo casi por sobre las piedras hemos cruzado. Yo me toqué de nervios y mi hijo sale corriendo para abrir la puerta para salir a la calle... y me sostenía en la puerta..., pero mi hijo vino corriendo de la puerta me jaló del brazo y me sacó para afuera pero a pesar

que soy adulta he perdido un poco de la razón en vez de repente de proteger más a mi hijo. Mi hijo ha estado más lúcido, más seguro y yo estaba con todos los nervios y desde ahí yo me he quedado bien nerviosa...” (Mujer, 63 años, entrevista grupal).

El impacto percibido por los participantes es expresado a través de reacciones de sorpresa. Los participantes esperaban que se tratara de un temblor como aquellos a los que estaban acostumbrados y no esperaban un terremoto de tal magnitud. La devastación en el entorno, en el ámbito personal, familiar y comunitario se ve reflejada a través de frases como:

“Nosotras habíamos vivido... no sé, casi todos los chinchanos pensamos que ese temblor era pues como que siempre hace movimientos pequeños y ahí ya no pasa nada. No, no esperábamos que fuese así tan fuerte” (Mujer, 67 años, entrevista grupal).

Es importante mencionar que en las respuestas de los y las adultas mayores ante el terremoto se percibe una cierta sensación de confianza por la experiencia acumulada a través de diversos eventos y desastres experimentados, señalando como prioridades el cuidar de sí mismo/a y de los/as otros/as, el buscar un lugar seguro y ofrecer ayuda a otros, exhibiendo también sentimientos altruistas.

El conocer las necesidades específicas: “Tiene que caminar despacito”.

Si bien es cierto que las entrevistadas conocen y describen a algunas de las personas que tienen limitaciones para desplazarse, señalaron que es posible que existan otras con las mismas características a quienes no conocen o no tienen identificadas.

Al identificar a las personas con dificultades para moverse, en primer lugar, se identifican a los familiares de mayor edad.

“Bueno yo tengo mi esposo inclusive lo han invitado para la tarde pero yo le digo a él por su derrame cerebral que ha tenido, tuvo hemiplejía, tiene una pierna

adormecida y tiene que caminar despacito si está mucho rato sentado más le duele en el momento de pararse tiene miedo que se pueda caer ya tiene que demorar un ratito para poder avanzar, por eso le digo a la hermana que no va a poder asistir porque se va a sentir incómodo que va estar aquí sentado se para da vueltas y vueltas se sienta así para” (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Así también, se identifica con facilidad a los vecinos más próximos o a las amistades.

“Tenemos un anciano de la manzana S, ya debe tener su edad de más de 92 o más, que está postrado en su cama y no sale ya y justo nos había pedido su familia que le fuéramos a visitar como lo consideramos como un amiguito a él” (Mujer, 67 años, entrevista grupal).

A través de estas citas puede observarse algunos aspectos de la relación entre los lazos de apoyo social y el conocer a los y las adultas mayores, por una parte, estos lazos permiten tener identificados a los y las adultas mayores con necesidades específicas, sin embargo, por otro lado, las personas mayores que no son identificadas y no son conocidas probablemente se queden al margen del apoyo social. La gente conoce a algunas personas, pero difícilmente se reconoce a todos los que necesitan ayuda.

La ayuda mutua: “Teníamos que ayudar a nuestros vecinos”.

Hablando propiamente del sentido comunitario, se encuentran evidencias del interés por ofrecer ayuda, información y tranquilidad a las personas de su entorno:

“A mí me agarró en la Sierra el temblor yo al dueño de la tienda le dije, usted está moviendo su mostrador, ¿está moviendo usted el mostrador? No, me dice de repente, compro, salgo y afuera la gente estaba muerta ya del corazón. No, le digo no se muevan acá estamos seguros donde estamos parados, no se muevan y ellos gritaban, pero tienen que calmarse tienen que calmarse, yo les hacía calmar, que se

calmen ya segufan más fuerte más fuerte ya comenzaron a caer las casas...”

(Mujer, 67 años, entrevista grupal).

Otro aporte de las participantes sobre el sentido comunitario se relaciona con escenas que revelan la implicación de los vecinos en preocuparse por brindar ayuda a las personas aún cuando estas no están, como por ejemplo una situación en la que una vecina salvó al nieto de su vecina que se encontraba encerrado con llave en su casa.

“ ... Pero menos mal la señora que me cocinaba tenía la llave y en mi casa le ha abierto la puerta y ha sacado a mi nieto pero fue verdaderamente horrible que no se esperaba” (Mujer, 65 años, entrevista grupal).

Las comunidades directamente afectadas tienen la responsabilidad y la necesidad de organizarse. Las personas son solidarias, por ejemplo, como puede verse a través de uso del un pito que funciona para que todos acudan a ofrecer ayuda a quien lo necesita, usado normalmente para casos de violencia o ante la presencia de ladrones, pero también para otras situaciones en las que se necesita llamar la atención de los pobladores. Es importante además referirse a la capacidad que los y las adultas mayores tienen para organizarse en una situación de emergencia.

“Ya hemos visto a dos personas que han querido robar salimos... yo, mi nieto, mi hija, todos... y que cree yo cargo mi pito acá en mi bolsillo, que hago cualquier cosa que dicen oye esto espera que vamos a quedarnos acá, espérate un ratito entonces, qué pasa que ya están que quieren asaltar entonces yo me pongo ya en ese instante en ese momento yo agarro y piiii piiii piiii entonces ya se van oye han tocado el pito ya se van” (Mujer, 62 años, entrevista grupal).

Resulta evidente el impacto que genera el terremoto en la vida de las personas y la comunidad, sin embargo, la manera en que las personas adultas mayores transmitieron su vivencia sobre el terremoto era contextualizada y narrada como parte de su historia, por lo que se puede

hipotetizar que los y las adultas mayores tratan los eventos naturales como parte de la vida, como un problema natural y que algunos de los entrevistados/as se sienten preparadas para el terremoto.

"Estamos preparadas... Tiene que tener su maletín ¿no? Así una bolsita, tener sus frazadas, sus cositas, su agüita, cualquier fósforo, cualquier cosa vela tener ¿no? Entonces uno ya cualquier cosa chapa no más y ya uno sale para poder estar en un campo, que no haya electricidad, que no nos caiga corriente cualquier cosa y estar con todo el grupo uniditos ahí para que no se toquen de nervios y no alterarse porque pierdes eso pues" (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Su vida cotidiana actual incluye también otros eventos que son asumidos en forma natural, por ejemplo, durante el trabajo de campo se observó que el lugar de reuniones había estado evidentemente inundado y esto era tomado por ellos como un acontecimiento natural, de manera que la reunión no se suspendió y se realizó normalmente.

Lo material: “Tenemos nuestro maletín de primeros auxilios y sobrevivencia”.

Se ha encontrado que todas las personas tienen una actitud positiva hacia la prevención, capacitación y hacia tener materiales que les sirvan en caso de emergencia. La mayoría valoró positivamente los maletines de emergencia, incluso algunos de ellos tenían un maletín actualizado o vigente, y recomendaban a sus familiares contar con materiales para enfrentar la situación de emergencia.

“Yo sí, yo tengo mi maletín como me dieron una charla, yo tengo mi maletín tengo una colcha, mi vela, fósforo, mi linterna y algunas pastillas siempre no falta en mi maletín donde yo viajo todo pero ahí está y a mis hijos también yo les digo que deben tener su maletín para emergencias” (Mujer, 67 años, entrevista grupal).

Además, durante el trabajo de campo, se observó interés por conocer los elementos básicos que debe tener el maletín de primeros auxilios y de sobrevivencia, mostrando así interés

por contar con materiales concretos que pudiesen contribuir en caso de emergencia o desastre, ratificando la importancia de esto con información que procede de los medios de comunicación. “Yo escucho por noticiero que hablan las señoritas los señores que hay que estar preparadas entonces qué es lo que dicen que tiene que tener esto maletín ¿no?” (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Sin embargo a pesar de la importancia atribuida a este tema, el hallazgo de esta investigación es que la minoría de la población ha realizado esfuerzos para tener un maletín de primeros auxilios y/o un maletín de sobrevivencia, por lo cual se hace necesario plantear estudios futuros que permitan identificar los elementos que subyacen a esta situación.

La capacitación: “Está faltando el dar estas charlas y los simulacros”.

Las respuestas de la población grafican algunas tendencias en este tema; desde señalar la importancia de la prevención, y participar en actividades ligadas a ellas, como las capacitaciones o tener un maletín de primeros auxilios y de sobrevivencia.

“Al menos tenemos alguna noción ya porque de repente vino de la Cruz Roja que dio una charla y tenemos un manual en la casa para poderle dar siempre un repaso no y cuáles son los medicamentos principales que uno debe tener, claro no lo tendremos como en algo ya, pero sí lo tengo ahí a la mano para poder...” (Mujer, 61 años, entrevista grupal).

La percepción de los y las adultas mayores hacia el tema de prevención y su importancia, determina la forma en que se toman decisiones hacia la construcción de una cultura de prevención en desastres en su comunidad.

En algunos casos la gente señala que Defensa Civil debe estar lista para desarrollar tareas de prevención en desastres, cumpliendo así su rol, pero consideran que la institución no lo está haciendo completamente:

“Claro aquí a quien le corresponde darnos esas charlas a todos es Defensa Civil, pero parece que no se está haciendo como debe ser, a ciertos sitios sí se han hecho como colegios los lugares donde está bien concurrido ¿no? Pero por lo que escucho a las hermanas bueno yo no vivo por acá ¿no? yo vivo por allá en otro sitio en una pequeña urbanización, no eso es lo que está faltando el dar estas charlas como prevención ¿no? para prevenir daños mayores” (Mujer, 70 años, entrevista grupal).

La gente también menciona que Defensa Civil posee una política en materia de prevención a través de charlas y simulacros en los centros educativos y que estas deben verse enmarcadas como un componente importante de la prevención en desastres, pero también señalan que estas entidades podrían realizar actividades específicas con diferentes poblaciones.

“Esas charlas de Defensa Civil solo lo dan en casos así, bimestral semestral creo, pero para docentes el especialista que va a ir, pero ellos no van a los colegios entonces los niños también desconocen por esa parte lo que es Defensa Civil. No conocen, a veces el profesor encargado, ni va a la reunión. Otra cosa que deben hacer son los simulacros que también se le asigna pero tampoco veo que lo hacen, ahora creo que este año se ha descuidado bastante lo que es Defensa Civil en el llamado de prevención, de las capacitaciones, lo han dejado bastante de lado” (Mujer, 61 años, entrevista grupal).

De otro lado, se dice que Defensa Civil como organismo de capacitación para la prevención de desastres no está cumpliendo con sus deberes, la comunidad siente esta ausencia y ante esta ausencia se plantea la posibilidad de ser agente multiplicador de las actividades de prevención.

“Yo creo como dice la amiga debería también venir los señores de Defensa Civil a capacitarnos a nosotros ya que nosotros quedaríamos como ente multiplicador, ya prevenir avisar en caso de un movimiento de un fenómeno natural saber orientar

más que todo que es lo que se necesita y atender precavidamente en caso de estos fenómenos que aparezcan” (Mujer, 61 años, entrevista grupal).

La comunidad está consciente de la necesidad de estar preparada para cualquier evento natural que se produzca, pero sienten que falta una preparación mayor para enfrentar fenómenos naturales como terremotos e inundaciones, ya que estos ocurren continuamente. Por ello, se plantean la necesidad de tomar medidas para protegerse y para estar preparados, disminuyendo así los potenciales riesgos y efectos adversos del evento.

“En realidad como personas adultas que somos Defensa Civil, a veces la gente no tiene tiempo para salir y hoy como al menos es sábado el que menos tiene un poquito de tiempo una hora determinada también, lo han programado está muy bien porque nosotros a nuestra edad debemos tener siempre una orientación a veces a la edad que tenemos” (Mujer, 66 años, entrevista grupal).

Un comentario común es que esta fue la primera vez que ellos participaron de una actividad exclusivamente para los y las adultas mayores.

“Primera vez que veo a las señoritas que han venido, pero acá se necesita prácticamente que nos den charlas a las personas de la tercera edad, este ya es necesario porque bueno aquí casi al mes o dos meses así no faltando los días hay temblores, hay movimientos y prácticamente necesitamos que sigan viniendo” (Hombre, 76 años, entrevista grupal).

La gente deposita varias responsabilidades en Defensa Civil tales como: charlas, capacitaciones y simulacros, y se muestran interesadas y agradecidas cuando otras instituciones participan de esas tareas de prevención.

Es importante destacar que los participantes mencionaran el alejamiento de las instituciones en el cumplimiento de deberes tales como capacitar la comunidad, dar charlas y hacer simulacros. Las autoridades no priorizan la prevención en desastres pues se encuentran más

preocupadas por aspectos que conciernen a la cotidianidad de la comunidad, tales como la violencia y los robos constantes.

Sensibilizar a las autoridades: “Dijeron que sólo era un temblorcito”.

Las personas mayores identifican los vacíos en las autoridades, los señalan y plantean alternativas de acción para esas situaciones:

“ Lo peor todavía es que aun sabiendo que han pasado todas esas cosas no se están dando esas capacitaciones a las comunidades eso es lo que pasa, sabemos lo que ha pasado y que esta zona es una zona sísmica y no se está tratando de ver de capacitar qué es lo que se va a hacer cómo se debe prevenir para el próximo ¿no? claro, formar grupo, organizarnos, por esos somos pobladores ¿no? orientar a las personas pero eso no lo están haciendo, eso es lo que falta orientación al Pueblo ” (Mujer, 61 años, entrevista grupal).

En Chincha el 91,3% de las viviendas fueron afectadas, y aún con esa proporción de daño, inicialmente las autoridades nacionales y provinciales minimizaron las consecuencias del terremoto, situación que generó y continúa generando gran malestar en la población.

“El Presidente de la República dijo terminado el terremoto que no había pasado nada, que solamente un temblorcito, es que le informaron a él que no había pasado nada. Nuestro alcalde provincial que es nuestra autoridad máxima dijo que en Chincha no había mucho daño que el desastre era en Pisco, como él vive en una zona que más o menos es casas bien construidas, entonces el señor solamente ha salido... ha visto que ninguna casa se ha caído, pero alrededor de nosotros todos estábamos en el suelo, todos mi casa se cayó o sea él no salió a investigar antes de hablar... ” (Mujer, 61 años, entrevista grupal).

Las personas mostraron sentimientos de indignación al recordar las declaraciones de las autoridades luego del terremoto en las que se minimizan las consecuencias del mismo, ya que más allá de las pérdidas materiales sufrieron también la pérdida de personas de la familia: “Llegué, me fui a ver a mi hermana y la suegra la pared la había matado la había machucado ya la enterraron todo” (Mujer, 65 años, entrevista grupal).

La memoria de las pérdidas y el dolor persiste en los recuerdos y narraciones de las personas que sobrevivieron. Cuando se habla de reconstrucción, puede ser fácil reconstruir un bien material, pero es más difícil reconstruir una historia de vida. Sin embargo, existe una gran capacidad de superar las adversidades y recomenzar de la nada.

Los y las adultas mayores reconocen los roles que deben cumplir los diversos actores involucrados para empezar a impulsar los procesos necesarios para el desarrollo de una cultura de prevención.

Recursos desplegados ante el terremoto

Ante un desastre, no hay tiempo suficiente para preparar los recursos que se requieren y la comunidad tiene que utilizar aquello que encuentra disponible de forma inmediata. Los recursos encontrados en la comunidad de San Agustín a partir de la experiencia de los y las adultas mayores son descritos a continuación.

La comunidad tiene potencial de organización, responsabilidad y de acción que sobrepasa a sus demás capacidades y recursos, entre los que podemos contar también la capacidad de trabajar en grupos, teniendo ejemplos tales como el grupo de líderes informales, donde una de las participantes se ha encontrado a cargo de tres manzanas, coordinando la ayuda para la preparación de los alimentos luego del terremoto. Finalmente, las instituciones tales como las Juntas Vecinales de la Zona; los colegios que organizan simulacros y el club del Seguro Social para sus adultos mayores.

Trabajar en grupos: “El trabajar juntas y organizadas”.

Uno de los hallazgos es la existencia de un grupo de líderes informales que no tienen cargo, pero son influyentes dentro de la comunidad. El grupo influye sobre el comportamiento de la comunidad de una manera positiva, es un grupo con un gran potencial de organización, de responsabilidad y de acción, capacidades que son de especial importancia, ya que el grupo toma las decisiones de las que depende en gran medida el éxito de las actividades de la comunidad. Ese grupo es generalmente responsable de casi todas las actividades que acontecen en San Agustín, y es precisamente el grupo con el que se coordinó la realización de este estudio.

El recurso de solidaridad y capacidad de ayuda mutua, así como el interés y la disposición de trabajar estos temas que existe en la comunidad son reconocidos como algo valioso, que incluso pareciera otorgarles mayor estatus social.

La comunidad de San Agustín, a través de sus adultos/as mayores, lo plantea de la siguiente manera: “En cuanto a la experiencia que tuvimos la vez pasada fui nombrada delegada por todas las tres manzanas para ayudarlas a preparar los alimentos” (Mujer, 67 años, entrevista grupal). Este es un dato importante acerca de la capacidad de un adulto mayor para ser líder o delegada de una comunidad en una situación post-desastre. El adulto/a mayor tiene sus propios valores individuales y sociales, a pesar de las naturales limitaciones del envejecimiento, pero en situaciones como estas nos muestran que en la comunidad de San Agustín no existirían los estereotipos sociales discriminatorios que suele adoptar la sociedad en torno del adulto/a mayor.

Espiritualidad y creencias tradicionales: “Dios con poderes puedes hacer todo”.

Otro tipo de respuesta de los participantes, que se ha encontrado con mucho énfasis es que la población se adhiere a sus creencias religiosas y tradiciones culturales, destacando que para

ellos y ellas es importante la fe y entregarse a Dios, esta espiritualidad pareciera que les permite manejar sus sentimientos de impotencia y a la resignación:

“Señor mío solo tú puedes tapar a mi hijos con tu manto solamente te lo pido señor fue lo único yo pedí... lo único que le digo protégeme, como también mi casa Señor. Tú con poderes puedes hacer todo” (Mujer, 70 años, entrevista grupal).

Los participantes demostraron que es fundamental la religión, la fe o la espiritualidad como un recurso importante para ayudar a enfrentar una situación de desastre, ya que al parecer les trae un sentimiento de bienestar emocional. Como también demostraron participar activamente de sus actividades y tradiciones culturales.

Instituciones y el trabajo en red: “Hay una Junta Vecinal”.

Como se ha mencionado anteriormente, la posibilidad de trabajar juntos es un recurso que sobrepasa a los demás recursos y resulta de gran importancia para que una comunidad se organice. Un ejemplo de esa capacidad de organización son las juntas vecinales, las cuales ofrecen espacios que posibilitan reunirse. Estos espacios son interesantes en el momento en que los sujetos crean un sentido de comunidad a través de los contenidos que son los más representativos para ellos, sin embargo, los y las adultas mayores manifiestan la necesidad de contar con un mayor número de juntas vecinales: “Hay una Junta Vecinal por el lado de arriba pero es sólo para una zona” (Mujer, 43 años, entrevista individual).

Otro recurso son las Instituciones como los clubes y los colegios y sus simulacros, ya que estas son importantes para la preparación en emergencias y desastres, no solamente a nivel nacional y regional sino también y de forma prioritaria a nivel local.

Es importante señalar que a pesar de que en la entrevista grupal participativa la mayoría de personas señaló que no había charlas o simulacros en los colegios, en la entrevista con uno de los líderes comunales, este señala que existen actividades periódicas programadas para los simulacros:

“En los colegios particularmente sí, en los colegios se está haciendo o sea ya hay un cronograma anual que especifica una fecha determinada y se hacen los simulacros” (Hombre, 50 años, entrevista individual).

Esta situación podría dar cuenta de que si bien es cierto hay algunas actividades de prevención, estas no son reconocidas como suficientes o tal vez no están teniendo la difusión necesaria.

Para los y las adultas mayores que tienen seguro de salud hay un club que funciona de forma regular y ofrece terapias y actividades sociales, es decir, constituye un lugar donde los y las adultas mayores pueden reunirse para las actividades sociales e incluso hacer planificaciones para la prevención en desastres.

“Existe el club de adulto mayor del seguro... hay uno que está frente al cementerio que queda aquí saliendo de San Agustín en la Avenida Progreso ahí está el club del adulto mayor... funciona normalmente los fines de semana y ellos están ahí porque tienen terapias hacen sus manualidades, sus actividades realizan ahí, ellos realizan sus actividades ahí del adulto mayor yo me imagino que de repente ahí... para los adultos mayores que tienen seguro” (Hombre, 50 años, entrevista individual).

El reconocimiento previo de esos recursos puede facilitar un mejor uso de ellos/as al combinarse y organizarse, dirigiéndose positivamente hacia la preparación para enfrentar un posible terremoto futuro.

Discusión

A continuación de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas grupales aplicadas a los y las adultas mayores y de las entrevistas realizadas con los líderes de la comunidad de San Agustín.

Es importante señalar que se ha recurrido a la teoría para entender la realidad de los y las adultas mayores de la comunidad de San Agustín, procurando comprender su realidad desde los propios participantes, ya que la psicología comunitaria considera la importancia del cambio o transformación social tomando como base las necesidades sociales. A su vez, destaca la importancia de la interacción entre las personas y su ambiente para mejorar la adaptación recíproca a través del desarrollo de recursos personales.

Ilusión de vulnerabilidad y sesgos optimistas

En cuanto a sentirse preparados frente a posibles terremotos, se observa que la comunidad de San Agustín está relativamente acostumbrada a temblores que, en su mayoría, no tienen consecuencias graves y son de baja magnitud. Por este motivo, la población no esperaba que el terremoto alcanzase una magnitud de 7,9 grados en la escala de Richter y pensaba más bien que se trataba de un temblor más a los que estaban acostumbrados.

En este contexto, en el trabajo de campo se observa el funcionamiento de un mecanismo adaptativo. El comportamiento de los y las adultas mayores de San Agustín sería acorde a lo planteado por Tortosa (2008), quien plantea una visión positiva del envejecimiento, considerando que el adulto/a mayor es capaz de poner en práctica las estrategias adquiridas a través de las

experiencias anteriores o experiencias propias del envejecimiento para enfrentar la degradación interna y las demandas exteriores, observándose mecanismos adaptativos como el mencionado.

Con este mecanismo de adaptación de los y las adultas mayores es importante considerar que esta actitud cambia la percepción del riesgo y el tipo de respuesta que pueden dar en un evento adverso. Es substancial saber que cada persona reacciona de diferentes formas y en distintos niveles e intensidades.

Durante la actividad de prevención de desastres para los y las adultas mayores de San Agustín, organizada luego del trabajo de campo a solicitud de los y las adultas mayores de la zona, se observó que las personas mayores compartían espacios con niños/as y adolescentes, encontrándose integrados a sus espacios y redes sociales, lo cual podría haber influido en el desarrollo de una visión positiva del envejecimiento. El envejecimiento es un reto (pues implica cambios físicos y psicológicos y pérdida de funciones básicas), y cabe señalar que si los y las adultas mayores se encuentran en este proceso manteniendo su funcionalidad, insertos en un contexto social, es porque se tratan de personas con las fortalezas y habilidades necesarias para afrontar otros retos.

Los resultados nos muestran que la población estudiada sabe que un temblor o terremoto puede ocurrir en cualquier momento, pero esperan que el temblor no sea de gran magnitud, de manera que no toman medidas de prevención. Este hallazgo va de la mano con lo señalado por Sánchez, Rubio, Páez y Blanco (citado por Páez, Fernández y Beristain, 2001), quienes mencionan que las poblaciones ostentan sesgos optimistas ante catástrofes y que las personas con alguna experiencia directa de haber sobrevivido un desastre tiene la ilusión de invulnerabilidad ante las situaciones negativas, manteniendo una visión positiva de sí mismos y del mundo. Para la mayoría de las personas, un desastre es algo que siempre ocurre en otro sitio, nunca en su propio territorio. Las personas no perciben la importancia de prepararse para un desastre porque creen

que los desastres no van a afectar su vida, pero la verdad es que los desastres pueden afectar de distintas maneras, y en mayor o menor proporción a todos los seres humanos.

Con la experiencia adquirida de los y las adultas mayores en situaciones de desastres durante años es importante contar con este recurso para que estos/as adultos/as mayores se tornen agentes previsores del riesgo en su entorno y desplieguen un proceso de capacitación para los más jóvenes de la comunidad.

La idea es crear una cultura de prevención en la comunidad. Para la reducción del riesgo de desastres es esencial considerar la sostenibilidad socio-cultural y ambiental en la comunidad. Para aumentar la capacidad de las comunidades frente a los desastres es necesario establecer y apoyar las iniciativas que promueven la prevención, es decir, fomentar las iniciativas relacionadas con la planificación para la reducción de desastres. La participación de la comunidad y de los responsables por la toma de decisiones de los organismos gubernamentales en la planificación de programas con un enfoque en la reducción de los desastres puede facilitar la capacidad de resistencia ante la adversidad.

Es importante la participación de los y las adultas mayores para que las estrategias preventivas y de planificación creadas en la comunidad sean basadas en su historia y sus eventos tradicionales y socio-culturales, eso conduce a una mayor participación de la comunidad por sentirse corresponsable en la construcción de su historia. La capacidad de auto-organizarse y la capacidad de permanecer abiertos a los cambios que está ocurriendo en San Agustín y también la capacidad de desarrollar medidas preventivas junto a los órganos competentes determinará la construcción de una comunidad más resistente. Con el recurso de auto-organizarse, en el caso de implementar intervenciones post desastres, habría que tomar medidas de prevención para reducir previamente los posibles impactos antes que el fenómeno detonante ocurra. Esto es un trabajo previo con los y las adultas mayores, de orientación y de medidas de preparación para afrontar y responder frente al probable escenario de desastre.

Espiritualidad como busca de sentido

Siguiendo la perspectiva de Tortosa (2008), el envejecimiento sería un proceso que se desarrolla en un contexto social marcado por creencias, valores, etc., las cuales a su vez influyen en el comportamiento y en la adaptación de las personas. Los resultados muestran cómo la población otorga un valor significativo a sus creencias espirituales, y cómo estas funcionan de manera protectora y en algunos casos permiten la aceptación de los hechos derivados de los desastres. Por ejemplo, en los resultados se describe como una señora le pide a Dios que la proteja a ella, a sus hijos y su casa, y eso le genera un cierto grado de tranquilidad, pues les permite encontrar sentido a sus vivencias.

De esta manera, la religiosidad se convierte en un elemento generador de esperanza en tanto creer en la justicia y sabiduría divina. La mayoría de las personas adultas mayores entrevistadas posee un nivel de fe que les permite mantener sus creencias religiosas, actuando en beneficio para ellos/as. Esto también es descrito por Páez, Fernández y Beristain (2001), quienes señalan que la espiritualidad facilita la búsqueda de sentido, y es planteada como una forma de afrontamiento colectivo.

El reconocimiento de la pérdida del control de la vida y la dimensión espiritual de la persona, su religión y formas de rezar, pueden ser de gran ayuda para los momentos de mayor presión.

Esta información acerca de la importancia de comprender las creencias como valores culturales constituye una herramienta importante para entender también que la cultura es un aprendizaje colectivo, compartido con todos los miembros de una comunidad y además como elemento clave cuando de implementar intervenciones post desastres se trata.

Sentido de pertenencia e identidad social

En el contexto de la experiencia de un desastre, como mencionan Odriozola; Gargallo & Andrés (2001), la reacción psicológica ante la situación depende, entre otras variables, de las circunstancias del suceso, de la edad, de la estabilidad emocional anterior y de los recursos psicológicos propios, como la autoestima, el apoyo familiar y social. Rodríguez & Martín (2001) señalan que en la reacción de una persona ante los desastres se considera cuatro variables básicas que son: “la duración, la intensidad, el punto de terminación y la cantidad de alarma generada” (p. 260). En síntesis, el devenir de los pensamientos de la persona involucrada en una situación de desastre va a estar determinado en parte por el conocimiento acumulado a través de las vivencias previas y las circunstancias del evento, lo cual guiará su percepción, reacción y comportamiento.

En este contexto, la edad, la estabilidad emocional y los recursos propios como la autoestima, el apoyo familiar y social son de vital importancia para el adulto/a mayor. A través de las entrevistas se observa que muchas personas perdieron “todo”, incluyendo todos sus bienes materiales reunidos durante años, como recuerdos de la familia y de los amigos, que son bienes con historia y por lo tanto son difíciles de ser recuperados, originándose pérdidas a nivel de la identidad. Al encontrarse en relación con la memoria del pasado y de su historia, pero en sintonía con el presente, se establece un puente de unión con el pasado, donde las experiencias del adulto mayor son entendidas como resultado de una evolución histórica personal y cultural, que necesita ser protegida. Sin embargo, esta misma memoria, con su fragilidad y vulnerabilidad, puede servir de base para reconstruir una memoria colectiva de la comunidad con la responsabilidad de transmitir su historia a los descendientes y mantener viva su cultura.

Otro tema relevante son las pérdidas y duelos, ya que si bien a medida que avanza en la longevidad, el adulto/a mayor puede hacer una evaluación de la vida y una reflexión sobre aquello que se construyó durante años, también se acumulan experiencias de pérdida. Algunos de los

participantes perdieron familiares o amigos, y tal como se ha mencionado previamente, el sobreviviente puede perder un familiar, un trabajo, identidad, capacidad laboral, algún miembro del cuerpo, esperanza, fe, hogar, comunidad, entre otros (Sherr, 1992). Si bien estas pérdidas y duelos que son experimentados individualmente, la pérdida de identidad puede verse transformada cuando el dolor es vivido en comunidad, como menciona Montero (2005), quien plantea que esto genera un sentido de pertenencia e identidad social y permite que los integrantes de la comunidad tomen conciencia de sí como grupo, fortaleciéndose como unidad y potencialidad social.

Los desastres desencadenan así diversos tipos de comportamientos y emociones colectivas, como las acciones de evacuación de la población en riesgo, la solidaridad, el auto organización, etc. (San Juan, 2001 citado por Brigadas Psicológicas de la PUCP, 2008), lo cual pudo observarse también en San Agustín. Durante la entrevista grupal participativa, los participantes enumeraron diversas acciones o desplazamientos que realizaran durante el terremoto en busca de seguridad para sí mismo o para cuidar de otros, observándose que este aspecto era muy importante para las madres o abuelas.

Hayslip, Shore y Henderson (citado Tridó & Villar, 2007), encontraron que a las abuelas eran percibidas ostentando un rol parental, involucradas en el cuidado de los/as nietos/as e influyendo sobre estos/as de forma más directa, positiva y frecuente que los abuelos varones. Esto se relacionaría directamente con lo encontrado en el trabajo de campo, donde se observa a las abuelas manteniendo buenas relaciones con los nietos y nietas con las familias. Las abuelas también ostentan un rol más parental, es decir, cuidan de los nietos/as para que sus hijos/as trabajen. A los/as abuelos/as les gusta divertirse con sus nietos/as y los consideran su futuro. La persona que tiene nietos/as experimenta la agradable sensación de que toda una nueva generación está empezando y que se perpetúa su familia. Durante el estudio de campo se encontró que el adulto/a mayor tiene una interacción constante con el mundo exterior.

Valores de solidaridad y equidad

Un tema a considerar es la identificación de las personas con dificultades para movilizarse, así como también el conocer de manera general a las demás personas de la comunidad. Beristain (2001) afirma que la mayor parte de la ayuda en desastres proviene de los vecinos, de la gente más cercana, y considera que, al enfrentar los desastres, la ayuda mutua genera cohesión en el grupo de adultos/as mayores y crea valores de solidaridad e igualdad formando una comunidad preparada para afrontar los nuevos desafíos en conjunto.

Los gestos de solidaridad encontrados en las acciones descritas por los participantes del estudio evidencian la voluntad de vivir dando y recibiendo ayuda, además de la valoración de las relaciones sociales a pesar de los problemas que tienen durante la vida.

Lawton, Silverstein y Bengston (citado por Belsky, 2001) señalan que entre la mayoría de hijos/as adultos/as y los padres y madres que son adultos/as mayores existe una intimidad, una atención y un contacto intenso, hallazgo que sorprende a los investigadores y contradice el mito de la desatención al interior de la familia en el mundo contemporáneo, es decir el descuido de los padres y madres mayores por parte de los hijos/as. Esto se encuentra también en San Agustín, donde los y las adultas mayores (abuelos y abuelas) están insertas en la dinámica familiar. En líneas generales, el cuidar de los y las adultas mayores es responsabilidad principalmente de los hijos/as, pero los hijos/as nunca dejan de ser hijos/as para sus madres. En la presente investigación, se observan sentimientos altruistas en la relación madre-hijo/a en el caso de la madre que quería que su hijo adulto se salvase y no le importaba lo que podría pasar con ella. A pesar de que su estado emocional estaba marcado por la confusión y nerviosismo, su prioridad estaba bien definida: salvar su hijo adulto en medio del terremoto, como también sentimientos de solidaridad como en el caso de la vecina que salva al nieto de su amiga.

Con este contexto, existe la necesidad de capacitar a los cuidadores de los nietos/as y con una asignación de un rol dentro de la familia, ya que en un desastre es necesario que las personas estén preparadas. En una comunidad con altos niveles de solidaridad humana y de cohesión social, las personas tienen un alto nivel de capacidad para recuperarse y reconstituirse, después de la ocurrencia de un desastre.

Con esta perspectiva y con el recurso de la comunidad de auto-organizarse, es crucial que la comunidad tome posesión de su responsabilidad en la reducción y la gestión del riesgo, es decir, cada ciudadano es responsable de minimizar los riesgos y las consecuencias de un desastre, pero es importante que la comunidad se organice con acciones de medidas preventivas.



Conclusiones

El estudio se limitó al análisis de una comunidad y de una población específica de adultos/as mayores. Si bien la literatura sobre este tema es escasa se pudo trabajar bien con la comunidad pero no podemos extrapolar ni generalizar los resultados obtenidos.

Las conclusiones que se extraen de esta investigación intentan aportar a la comunidad de San Agustín y a la investigación en torno a la prevención de desastres. Se espera que este trabajo contribuya a la hora de organizar y desarrollar planes de emergencia que tomen en cuenta la importancia de las personas adultas mayores como participantes en las tareas de preparación, planeamiento, coordinación, organización, manejo de personal, etc. ante los desastres, y contribuya a dar respuesta de forma más rápida a las necesidades de los y las adultas mayores, además de formular recomendaciones para disminuir las consecuencias adversas ante futuros desastres.

Primero: Se encontró que de manera general se sienten preparados, por la experiencia de años de vida en una zona sísmica, pero consideran que todavía les falta mayor capacitación. Los/as entrevistados/as aspiran a ser multiplicadores de las capacitaciones en prevención de desastres.

Todos/as deben conocer lo que se necesita hacer durante un terremoto, estar al tanto de los fenómenos naturales, del grado de vulnerabilidad frente a la amenaza, del nivel de riesgo al que se está expuesto, tener conocimiento de las rutas de escape y de las zonas de refugio, así como también de las consecuencias de un mal manejo del ambiente y de la necesidad de promover un desarrollo armonioso con la naturaleza.

Segundo. Podemos apreciar como recurso los diversos tipos de relación entre las personas mayores y sus hijos/as, sus nietos/as y la comunidad. Los y las adultas mayores despliegan una relación altruista y fraternal con sus hijos/as y de protección con sus nietos/as, a la vez que expresan su solidaridad con la comunidad. Se da entonces un ciclo de cuidado al interior de la familia, donde los y las adultas mayores reciben y dan afecto, sin ser abandonadas y viviendo con la atención y seguridad que requieren, ejerciendo su derecho a disfrutar una red familiar afectiva, cuyo soporte familiar facilita que los y las adultas mayores se integren a la sociedad sin mayores dificultades. Con este tipo de soporte en el espacio familiar y social se desarrolla el sentido de pertenencia y de identidad social construyendo aquellas características que son transmitidas de una generación a otra generación como parte del desarrollo de su propia identidad colectiva.

Tercero: Los resultados del trabajo plantean como recursos los hallazgos el nivel de organización, responsabilidad, actitud positiva y capacidad de superar las adversidades y de acciones, a pesar de la falta de apoyo de las instituciones, que se dan en los y las adultas mayores y les permiten organizarse y seguir adelante. Los/as entrevistados/as exhibieron, sin embargo, una buena capacidad para superar las adversidades y adaptarse a los aspectos de la realidad sobre los que no se tiene control. De acuerdo con estos hallazgos que posee la comunidad de San Agustín, se puede afirmar que el éxito de esta comunidad está vinculado con la construcción de la identidad colectiva, la cual permite que los miembros de la comunidad se movilizan en búsqueda de soluciones para los problemas. Es importante reconocer las personas mayores como actores ciudadanos, y valorar el papel que pueden tener como planificadores, proveedores, y difusores de información.

Cuarto: Se observó que la gente conoce a algunas personas, pero difícilmente conoce a todos, ya que las personas con dificultades de locomoción dejan de participar en varias de las actividades, alejándose y perdiendo el contacto con las personas de la comunidad. En este contexto, es importante hacer un censo de la comunidad y desarrollar actividades sociales que

promuevan una mejor integración con el vecino y permitan conocer y visitar a los y las adultas mayores para evitar que se queden al margen. Por otro lado, es importante registrar las necesidades de los y las adultas mayores para que se sientan más tranquilas y seguras ante una situación de emergencia, sintiéndose capaces de ayudarse tanto a sí mismas, como individuos, como también participando en las actividades de la comunidad para la preparación de un plan de prevención para los y las adultas mayores en situación de desastre.

Quinto: La importancia de valorar, respetar y diferenciar las creencias, espiritualidades, prácticas y rituales culturales. La espiritualidad y las creencias entre otros valores son recursos que hacen parte de la identidad cultural que apoyan la integración de la comunidad y son la esencia para que los individuos que lo constituyen desarrollen sus sentimientos de pertenencia. La cultura es importante en la construcción de la identidad individual y colectiva. Una forma en que se puede trabajar con los y las adultas mayores para crear el sentido de comunidad es recuperando su cultura, preguntándoles como es su cultura, incluyéndolos en prácticas de soporte y apoyo a otros adultos mayores, otorgándoles roles y liderazgo en la realización de ceremonias, ritos y actos culturales de alivio y sanación, solicitándoles que narren historias acerca de su comunidad y recreando esas historias, registrando aspectos en forma de historias, cuentos o novelas. Además, las memorias de los y las adultas mayores permiten a los individuos poseer una identidad que debe ser transmitida de generación en generación.

Referencias Bibliográficas

- Ademar, N. H. (2010). *Psicología del Adulto Mayor: Para una Vejez Saludable*. Lima: Mirbet Ediciones.
- Banco Central de Reserva del Perú. (2010, Abril 13 y 14). *Encuentro Económico: Informe Económico de Ica*. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentros-Regionales/2010/Ica/Informe-Economico-Social/IES-Ica.pdf>.
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad: En busca de Seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.
- Belsky, J. (2001). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Thomson Editores Spain Paraninfo, S. A.
- Beristaín, C. M. (2001). Reconstrucción del Tejido Social: Un Enfoque Psicosocial. En San Juan, C. (Ed.). *Catástrofe y Ayuda de Emergencia: Estrategias de Evaluación, Prevención y Tratamiento*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- Boletín Informativo UNFPA. (2007, Octubre). *Fondo de las Naciones Unidas Perú*. Disponible en: <http://www.unfpa.org.pe/boletin/boletin252007.pdf>
- Booth, R. & McCurry, J. (2011, Marzo 17). Japanese earthquake takes heavy toll on ageing population: Shocking stories of deaths emerge as the military is enlisted to help at the Fukushima Daiichi nuclear plant. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/17/japanese-earthquake-toll-ageing-population-deaths?INTCMP=SRCH>.
- Busso, G. (2001, junio). *Vulnerabilidad Social: Nociones e Implicancias de Políticas para Latinoamérica a Inicios del Siglo XXI*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, Chile. Disponible en: <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ORGIN011.pdf>.
- Cobián, L.Q. (2010). La Investigación Cualitativa: Características. En Gracia, S. F., García-Gallego, C., Cobián, L.Q., Fernández, R. R., Lemus, P. R. & Sánchez, E. S., *Fundamentos de Investigación en Psicología*. (pp. 353-409). Madrid: UNED.
- Gibson, M. J. & Hayunga, M. (2006). *We Can Do Better: Lessons Learned in Protecting Older Persons in Disasters Report and Conference Summary*. Disponible en: <http://assets.aarp.org/rgcenter/il/better.pdf>.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza editorial, S.A.

- HelpAge International (2011). *Personas mayores en desastres y crisis humanitarias: Líneas directrices para la mejor práctica*. Disponible en: <http://www.helpage.org/>
- Halbwachs, M. (2006). *A Memória Coletiva*. Trad. Beatriz Sidou. São Paulo: Centauro.
- Instituto Nacional Defensa Civil - INDECI. (2010). *Evaluación de Impacto Socioeconomico y Ambiental del Sismo ocurrido el 15 de agosto de 2007*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2009). ICA: Compendio Estadístico Departamental 2008 – 2009. Disponible en: <http://www.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0839/libro.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2008). *Censo de las áreas afectadas por el sismo del 15 de agosto de 2007*. Disponible en: <http://www.inei.gov.pe/sismo2007/Resultados3.asp?resultado=12>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2008, Agosto). *Perfil Sociodemográfico Del Perú*. (2ªEd.) Disponible en: <http://www.inei.gov.pe/Anexos/libro.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2007). Perfil Sociodemográfico del Departamento de Ica. Disponible en: <http://www1.inei.gov.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0838/libro04/index.htm>
- Ley del adulto mayor. (2003, Junio 17). Disponible en: <http://www.upch.edu.pe/vrinve/gerontologia/minsapdf/Ley%20adulto%20mayor%20MIMDES.pdf>.
- Liria, A. F.; Vega, B. R. & Porres, M. D. (2006). Intervenciones sobre Duelo. En Pérez Sales, P. (Ed.). *Trauma, Culpa y Duelo: Hacia una Psicoterapia Integradora*. Bilbao: Editorial Desclé de Brouwer, S. A.
- Manzanera, L. (2009). *Grandes Fugas*. Madrid: Grupo Editorial, S. L. U., Ediciones Península.
- Menéndez, C. (2007) Muerte, duelo y atención psicológica a enfermos terminales ancianos. En Triadó, C. & Villar, F. (Coords.) *Psicología de la Vejez*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Millennium Development Goals - MDG Report (2010). *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe 2010*. Disponible en: http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf.
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social – MIMDES (2002-2006). Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores. Disponible en: http://www.mimdes.gob.pe/files/PROGRAMAS%20NACIONALES/PNCVFS/planes/plan_adultosmayores.pdf.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2005). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La Tensión entre Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- Montero, M. (2009). *Grupos Focales*. Caracas: AVEPSO Psicoprisma.
- Municipalidad Provincial de Chincha. (2008). Plan Vial Provincial Participativo Chincha - 2008/2017. Disponible en:
http://www.proviasdes.gob.pe/unidades/planes_viales/ICA/PVPP_Chincha.pdf.
- Odriozola, E. E.; Gargallo, P. C. & Andrés, P. J. A. (2001). Intervención clínica en víctimas de catástrofes naturales: del individuo al grupo. En San Juan, C. (ED.) *Catástrofes y ayuda de emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- Páez, D.; Fernández, I. & Beristain, C. M. (2001). Catástrofes, Traumas y Conductas Colectivas: Procesos y Efectos Culturales. En San Juan, C. (Ed.) *Catástrofe y Ayuda de Emergencia: Estrategias de Evaluación, Prevención y Tratamiento*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Psicología. (2008). *Brigadas Psicológicas de la PUCP. Una experiencia en el camino hacia la reconstrucción*. Lima: PUCP. Departamento de Psicología.
- Real Academia Española (Ed.). (1984). *Diccionario de la Lengua Española*. (20ª. Ed.), (TOMO II, pp. 1102).
- Rivera, M. R. (2010). *Apoyo Psicosocial y salud mental comunitaria en Chincha: en el proceso de reconstrucción posterremoto en Chincha - Murales para ver y soñar*. Lima: Cruz Roja Americana.
- Rodriguez, J. A. C. & Martin, R. (2001). Desastres, vulnerabilidad y sociedad de riesgo. En San Juan, C. (ED.) *Catástrofes y ayuda de emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- San Juan, C. (Ed.) (2001). *Catástrofe y Ayuda de Emergencia: Estrategias de Evaluación, Prevención y Tratamiento*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.
- Sawaia, B. B. (2009). Comunidade: A Apropriação Científica de um Conceito tão Antigo quanto a Humanidade. En Campos, R. (Org.), *Psicologia Social Comunitária da Solidariedade à Autonomia*. (15ª.Ed.) Petrópolis: Vozes.
- Sherr, L. (1992). *Agonía, muerte y duelo*. México: El Manual Moderno.
- Tortosa, J. M. (2008). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Triadó, C. & Villar, F. (Coords.) (2007). *Psicología de la Vejez*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- World Health Organization (WHO) (2011). *Ageing and Health: A Health Promotion Approach for Developing Countries*. Disponible en:
http://www.wpro.who.int/NR/rdonlyres/29B340EA-0D98-4338-BD6D-AE13F5E8D34B/0/Ageing_and_Health.pdf.

Anexos

Entrevista con los grupos

- 1– ¿Piensan que las personas podemos prepararnos para situaciones de desastres? ¿Cómo podríamos prepararnos?
- 2– Es muy interesante lo que me dicen.... Cuéntenme un poco más. ¿Han visto o escuchado que algunas personas se preparan, y cómo se preparan (otras personas)? ¿Qué saben sobre prepararse para un terremoto?
- 3– ¿Alguien les ha dicho que es necesario estar preparados para los desastres? ¿Quién? ¿Qué les dijeron?
- 4– Si ocurre un desastre mientras están en casa, ¿Se sienten preparados/as para responder a sus necesidades y las de sus familias? ¿Cómo? ¿Qué harían?
- 5– ¿Qué sería necesario para sentirse más seguro en la respuesta a las necesidades en las primeras 72 horas después del desastre?
- 6– ¿Tiene algún kit de primeros auxilios? ¿Cuentan con algunas cosas mínimas para la sobrevivencia (artículos de necesidades básicas para su familia)? ¿Conserva el kit en un lugar que sea accesible para después de un terremoto? Luego de un terremoto a veces suceden otras emergencias como incendios o inundaciones.
- 7– ¿En caso de un desastre en el presente, por ejemplo como usted reaccionaría? ¿Qué haría de manera diferente a la experiencia anterior (terremoto 2007)?
8. Y, a nivel de su comunidad: ¿Conocen las personas de su comunidad?
9. Saben aproximadamente cuantas personas necesitan cuidados especiales por causas físicas o mentales? (dependientes de terceros para la realización de sus actividades cotidianas).
10. ¿Saben si hay algunas personas que tienen habilidades específicas que podrían ayudar?

Entrevista con los líderes

Usted que desempeña un cargo en la comunidad San Agustín. Quisiéramos preguntarle sobre la existencia y estado actual de los planes de preparación para desastres o emergencias que pueden tener en la comunidad.

- 1 – Dígame, la comunidad cuenta con un plan de operaciones de emergencias y desastres? Si/ No Explíqueme más sobre eso...
- 2 – ¿La comunidad conoce el plan de operaciones de emergencias y desastres? Explíqueme un poco más sobre eso...
- 3 – ¿Existe algún programa de educación o capacitación para la preparación en emergencia y desastres? a – Si no, Explíqueme por favor b – Si es así, ¿Qué tipo de programa? c – ¿la comunidad tiene participación activa en esto?
- 4 – ¿Se ha facilitado la formación y preparación para los desastres? ¿ La gestión de recursos o la coordinación de grupos? Si/ no, ¿Por qué no? Ahora, en relación a la “Coordinación del barrio”, ¿se promueve la organización intra e interbarrial? Cómo así? ¿Cuáles son las primeras medidas que toma usted u otras organizaciones para comenzar el proceso de coordinación en la comunidad?
- 5 – ¿Se realiza simulacros con la finalidad de corregir y mejorar las acciones a realizar en casos de sismos?
- 6 – En relación a población vulnerable como por ejemplo, los adultos mayores: ¿Existe programas que incluyen consideraciones especiales para los adultos mayores?
- 7 – ¿Y, para las personas que enfrentan retos especiales por causas físicas o mentales y los adultos mayores? ¿Cómo se hace con personas que no pueden moverse, como por ejemplo adultos mayores que no puede moverse?
- 8 – ¿Tiene idea de cuantas personas necesitan cuidados especiales por causas físicas o mentales? (dependientes de terceros para la realización de sus actividades cotidianas). ¿Conoce las personas que no pueden moverse?
- 9 – ¿Hay algún presupuesto para la preparación en desastres? ¿Qué porción de su presupuesto se asigna para la preparación para desastres?